

HISTORIA

EL INCA TITU CUSI YUPANQUI Y SU TIEMPO

LILIANA REGALADO DE HURTADO



Biblioteca "Lo que debo saber" Vol. III



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1997

FORMACIÓN
OFRECIENDO
30 años
INTEGRAL

Biblioteca

“LO QUE DEBO SABER” Vol. III

EL INCA TITU CUSI YUPANQUI Y SU TIEMPO

Biblioteca LO QUE DEBO SABER
Dirigida por Fernando de Trazegnies Granda

LILIANA REGALADO DE HURTADO

**EL INCA TITU CUSI YUPANQUI
Y SU TIEMPO
LOS INCAS DE VILCABAMBA
Y LOS PRIMEROS CUARENTA
AÑOS DEL DOMINIO ESPAÑOL**

Biblioteca
"Lo que debo saber"
Vol. III



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1997



Primera edición, agosto de 1997

*El inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo los incas Vilcabamba
y los primeros cuarenta años del dominio español*

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel.

Apartado 1761. Lima, Perú. Telfs. 4626390; 4622540, Anexo
220.

Derechos reservados
ISBN 9972-42-092-2

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

A mi hijo Fernando Gonzalo

SUMARIO

Introducción	15
--------------	----

Capítulo I

Los Andes en la época de Titu Cusi: Relaciones entre incas y españoles

I. El comienzo de esta historia Breve reseña de los acontecimientos iniciales de la conquista española del Tawantinsuyu	21
II. Una organización se quiebra y un nuevo orden emerge: crisis sucesoria incaica y conquista española	23
III. ¡A reconquistar la ciudad sagrada ! Manco Inca y el cerco del Cusco	28
a) Sitiando a Pizarro en Lima	32
• Marcha de los indígenas hacia Lima : cinco victorias significativas	33
• “Como venía tan gran cantidad de indios a dar en la ciudad...”	34
b) Fin del asedio indígena al Cusco Principales acciones bélicas de los indígenas contra los españoles vinculadas al movimien- to liderado por Manco Inca	38
IV. Instalándose donde nace el Sol Vilcabamba refugio incaico en el siglo XVI	39

- | | |
|---|----|
| a) Manco Inca en los antiguos recintos incaicos de Vilcabamba | 41 |
| b) El trágico fin de un juego : Manco Yupanqui es asesinado | 48 |
| c) Un aparente arreglo
Sayri Túpac y su salida de Vilcabamba | 50 |

Capítulo II

TITU CUSI YUPANQUI

El personaje y la época

- | | |
|--|----|
| I. Titu Cusi Yupanqui “el Venturoso” | 57 |
| II. “Un hombre muy bien tratado y entendido”
Titu Cusi: su personalidad y su tiempo | 58 |

Capítulo III

Gobernando desde Vilcabamba

- | | |
|--|-----|
| I. Titu Cusi : un astuto Inca gobierna desde Vilcabamba | 65 |
| a) El proceso sucesorio | 65 |
| b) Manteniendo la tradición
La religión practicada por el Inca y sus acompañantes en Vilcabamba | 66 |
| II. El inca ladino | 68 |
| a) Jugando a la aceptación y el rechazo
Titu Cusi y su política frente a los españoles | 72 |
| b) Conversando y acordando
Entrevista de Pampacona y Capitulación de Acobamba | 78 |
| c) ¿Cristiano o pagano ?
La aparente cristianización del Inca
Titu Cusi Yupanqui | 100 |
| d) Un encargo para la corte española | |

La elaboración de la Instrucción al licenciado don Lope García de Castro	102
--	-----

Capítulo IV

Titu Cusi : un Inca actuando en el mundo colonial

I. La vida cotidiana de Titu Cusi en Vilcabamba	107
a) Sus allegados y colaboradores	109
II. La enfermedad del baile ataca a los indígenas	
El movimiento del Taki Onqoy	114
a) “Los Incas ante los españoles” a través de las páginas de la Instrucción de 1570 de Titu Cusi Yupanqui	115

Capítulo V

El desenlace

I. Un astuto y severo Virrey	
La política seguida por Francisco de Toledo	119
a) Un infortunado destino	
La muerte de Titu Cusi Yupanqui	120
b) El sucesor Túpac Amaru. El último Inca en Vilcabamba	122
c) El final de una época	
La ocupación armada de Vilcabamba	124
• Los antecedentes	124
d) Los enfrentamientos y la captura del Inca Túpac Amaru	125
e) Un baño de sangre	
El juicio y la ejecución	129

Epílogo

I. Las huellas de los Incas de Vilcabamba	137
a) La descendencia	137

b) San Francisco de la Victoria de Vilcabamba	140
---	-----

Apéndice

Algunas páginas de la obra de Titu Cusi Yupanqui :

I. Instrucción del Inca don Diego de Castro Titu Cusi Yupanguí para el muy ilustre señor el licenciado Lope García de Castro.	145
II. Batalla de los españoles contra los yndios en la fortaleza	148
III. Parlamento que Mango Ynga Yupanqui hizo a sus capitanes sobre la junta del tesoro que dio a los españoles quando le prendieron la prime- ra bez	151
IV. Parlamento que hizo Mango Inga a sus capita- nes quando estaba a la muerte el qual dixo	152
V. Carta del Ynga [Titu Cusi] al licenciado Matienzo	152

Cronología

GOBERNANTES DEL PERU DURANTE EL PERIODO ESTUDIADO (1532 - 1572)

Bibliografía

ILUSTRACIONES:

- Carátula: Túpac Amaru en una pintura colonial
de autor anónimo del siglo XVII (Museo
Nacional de Pueblo Libre-Lima)
- Vilcabamba

- El Virrey Francisco de Toledo en un dibujo de
Guamán Poma 123
- Los Incas de Vilcabamba a través de la pluma
de Guamán Poma:
 - Manco Inca 24
 - Sayri Túpac y el marqués de Cañete 54
 - Muerte de Túpac Amaru 86

INTRODUCCION

¿Quiénes fueron los Incas de Vilcabamba ?. ¿Debe entenderse la llamada rebelión de Manco Inca sólo como una resistencia que, al fracasar lo obligó, lo mismo que a sus descendientes, a refugiarse en las montañas situadas en la región oriental aledaña al Cusco ? o ¿es mejor analizar su comportamiento considerando otros elementos, de manera tal que se pueda advertir en toda su complejidad el hecho de la existencia por cerca de cuarenta años de los Incas de Vilcabamba ?. ¿Hubo o no un resurgimiento del poderío incaico en la década que va de 1560 a 1570 ?. ¿Cuáles fueron las consideraciones políticas de las autoridades españolas al reaccionar frente a estos sucesos?. Finalmente, ¿quién fue el Inca Titu Cusi Yupanqui y en qué radica su importancia ?. Trataremos de dar respuesta a todas estas interrogantes y, para no dejar en suspenso al lector, adelantaremos algunos criterios que permitan contestar brevemente a esta última pregunta.

Siendo el penúltimo de los Incas de Vilcabamba, se puede afirmar que la importancia histórica de **Titu Cusi Yupanqui** es tal, que compite con la figura de Manco Yupanqui su antecesor, recordado por el esfuerzo que desplegó al mantener cercados por varios meses a los españoles en el Cusco inquietándolos también en Lima. De la misma manera, Titu Cusi se equipara en prestigio con

Túpac Amaru su sucesor, quien muriera ejecutado por el virrey Francisco de Toledo.

¿Por qué, si Titu Cusi no llegó a armar una gran ofensiva contra los colonizadores ni pereció en el cadalso, merece atención especial por parte de la historia?. Este Inca, visto en el marco de la segunda mitad del siglo XVI, cuando ya era un hecho el dominio hispano en los Andes, aparece como un personaje astuto, lo suficientemente hábil como para permitirse atemorizar a los vecinos de Cusco y Huamanga, preocupar a oidores y cabildantes así como dilatar con mil argucias la ofensiva final de los españoles contra el refugio inca ubicado en Vilcabamba.

Mostrándose autoritario a la vez que ladino, Titu Cusi Yupanqui supo vérselas con virreyes y gobernadores sin cejar en su actitud de mantenerse retraído en el refugio que fuera instalado por su padre.

En cuanto a la época durante la cual se desarrollaron estos acontecimientos debemos indicar que se trata de la etapa crucial que va desde el inicio de la conquista hasta los primeros años del gobierno del virrey Francisco de Toledo, férreo gobernante y eficiente organizador y administrador, quien tuvo la oportunidad de afirmar el gobierno real en esta parte del continente americano. Hay que anotar que las acciones del Inca Titu Cusi Yupanqui no pueden desligarse del comportamiento de la élite incaica ante la presencia de los españoles en los Andes, desde el Inca Manco hasta el Inca Túpac Amaru, y tampoco deben separarse de todos los sucesos relacionados con el hecho fundamental del asentamiento de un grupo importante de la élite incaica durante cerca de cuarenta años, en el terri-

torio de la cordillera de Vilcabamba, es decir en los Andes orientales en las vecindades del Cusco y Huamanga.

La actuación de Manco Inca y sus descendientes permiten observar cómo una porción de la élite incaica acude a diversas modalidades de actuación para resolver dos problemas fundamentales : la posible recomposición de su poder, conforme a los usos tradicionales andinos y la adecuación al nuevo estado de cosas ocasionado por la presencia de los españoles, vale decir el proceso de conquista y el inicio de la colonización española.

Estas cuestiones originan formas particulares de proceder tales como la negociación, alianzas y rebeliones armadas, tanto como la resistencia pacífica. Asimismo, podemos observar que ese sector de la élite incaica orienta su política de manera tal que, paradójicamente, se apega a la vieja tradición andina a la vez que se adapta y pasa por un dramático proceso de asimilación de la nueva cultura y el nuevo orden.

De esta manera vamos a observar, a lo largo de esta historia de Titu Cusi y los Incas de Vilcabamba, el desarrollo de sucesos importantes que tienen que ver con procesos complejos que entrelazan el fin del antiguo orden incaico y la instalación del gobierno virreinal.

En conclusión Incas, conquistadores y autoridades virreinales verán entrecruzadas sus vidas, lo mismo que lo harán los hombres comunes, es decir, haturunas, soldados y colonizadores.

Un historiador de nuestra época resume la explicación de todo esto de la manera siguiente : "La población indí-

gena se enfrentaba a una situación novedosa a partir e la conquista y de la presencia española. No tenían más remedio que participar en el juego político de los europeos”.

CAPÍTULO I

LOS ANDES EN LA ÉPOCA DE TITU CUSI: RELACIONES ENTRE INCAS Y ESPAÑOLES

I. El comienzo de esta historia

Breve reseña de los acontecimientos iniciales de la conquista española del Tawantinsuyu

A principios de 1524 Francisco Pizarro, vecino de Panamá, organiza junto con Diego de Almagro y el clérigo Hernando de Luque la expedición para la conquista del Perú. Tres viajes hubo de realizar Pizarro y su hueste para poder llegar a los Andes en 1532 y penetrar por Tumbes al territorio que llamarían Perú.

Luego de varios incidentes entre los que se cuenta el contacto con emisarios del Inca Atahualpa, el marqués gobernador funda en ese mismo año la primera ciudad española, San Miguel de Tangará (Piura), procediendo los conquistadores a iniciar su ascenso a la sierra hasta Cajamarca, lugar a donde llegan el 15 de noviembre, y tras un sangriento episodio capturar al Inca en la tarde del día siguiente.

Atahualpa permanece en poder de los españoles hasta el 26 de julio de 1533, fecha en la que es ejecutado en Cajamarca acusado entre otras cosas de preparar un ataque a los conquistadores y haber ordenado el asesinato de su hermano Huáscar. Indudablemente todos estos sucesos, que marcaron el éxito inicial de la conquista española, deben relacionarse con lo que venía sucediendo en los Andes, en particular la pugna al interior de la élite incaica, a raíz de la crisis sucesoria tras la muerte del Inca Huayna

Cápac, situación que sorprenden los españoles a su arribo y que les significó una notable ventaja que contribuyó en mucho a la consecución de sus proyectos de instalarse en esta parte del continente.

En compañía de Túpac Huallpa, a quien Pizarro había apoyado para que tomase la borla incaica y, llevando en calidad de prisionero, a Calcuchimac, prominente personaje del sector de la élite incaica que apoyaba a Atahualpa, gran parte de la hueste conquistadora con Francisco Pizarro a la cabeza emprendió la marcha hacia el Cusco. Todos arribaron a la ciudad sagrada de los incas el 15 de noviembre de 1533 pasando en el trayecto por las localidades de Cajabamba, Huamachuco, Andamarca, Huaylas, Caraz, Cajatambo y Bombón (Junín).

Pero durante el viaje habían sucedido dos hechos importantes : la súbita muerte de Túpac Huallpa y la ejecución de Calcuchimac quien resultó eliminado por los españoles bajo la acusación de haber envenenado al Inca. En cuanto a otros acontecimientos que se venían produciendo en los Andes antes de la llegada de los españoles debemos mencionar los vinculados a la continuación del conflicto producido tras la muerte de Huayna Cápac que no se terminó de resolver sino que continuó por la desaparición tanto de Huáscar como de Atahualpa.

Por eso debemos anotar que cuando la hueste conquistadora española encabezada por Pizarro llega por primera vez al Cusco, la élite incaica y las poblaciones andinas que participaban en el proceso sucesorio (apoyando a los sectores en conflicto), no habían dado término al procedimiento de restablecimiento del orden incaico. Hay que considerar además que en tales circunstancias y debi-

do al desconocimiento que se tenían entre sí tanto indígenas como españoles, se advierte con nitidez que el contacto entre los nativos y los recién llegados quedó sujeto a las interpretaciones particulares que unos y otros fueron haciendo de los acontecimientos que se producían.

II. Una organización se quiebra y un nuevo orden emerge: crisis sucesoria incaica y conquista española

Al arribar Francisco Pizarro al Cusco lo salió a recibir, Manco, hijo de Huayna Cápac y Mama Runtu. Se trataba de un personaje bastante joven, (se calcula que contaba con unos dieciocho años de edad) quien luego de presentarse y trabar a través del intérprete de Pizarro un diálogo con el recién llegado estuvo de acuerdo en acompañar a la hueste española y su líder en su ingreso a la ciudad sagrada de los incas.

Se tiene como cierto que Manco habría nacido en algún lugar de la meseta del Collao alrededor del año 1515 y que habría tenido por costumbre desplazarse a Anta (lugar de origen de su madre) lo mismo que a la región del Collao donde él había nacido.

Al entablar relación con Francisco Pizarro, Manco se convirtió así en un aliado y activo colaborador de los españoles. El propósito del Inca habría sido obtener el respaldo de los recién llegados, a quienes los hombres andinos reconocieron desde el principio como muy poderosos, a fin de establecer, de una vez por todas, su supremacía al interior de la élite incaica. Manco consiguió en primera instancia dicho objetivo puesto que se ciñó la

CON VISTA
 LEVÁTOSE POR REI
 GA MANCO INGA



Los Incas de Vilcabamba a través de la pluma de
 Guamán Poma: Manco Inca

mascapaicha en medio del ritual acostumbrado, con la presencia y el reconocimiento de varios curacas y muchos miembros de la élite incaica convirtiéndose de esta forma en el nuevo Inca gobernante.

Su conducta no debe interpretarse, como ha sucedido frecuentemente, como la actitud de un traidor o en el mejor de los casos, el comportamiento propio de un necio. Manco, y el sector de la élite incaica que lo apoyaba, pretendieron tener en Pizarro a un aliado que favoreciera la pretensión de dicho hijo de Huayna Cápac de convertirse en Inca gobernante. Esto significa varias cosas:

1) Que los indígenas todavía no tenían una noción clara acerca de las características de los españoles y de sus intenciones de tomar posesión, en nombre del rey Carlos I, de esta parte del continente;

2) Que probablemente creían que Pizarro era la cabeza de un grupo evidentemente poderoso procedente de un sitio lejano y desconocido, es decir, una especie de curacazgo con el que recién entablaban relación; y

3) Que a pesar de que hasta ese momento los españoles habían hecho gala de gran poder, cierto sector de la élite suponía que a través de una oportuna alianza podría afirmarse al interior de su propia organización a la vez que se consolidaría el poder incaico y se restablecería el orden perdido. Esto quiere decir que trataban de dar término a una larga crisis sucesoria producida por la muerte de Huayna Cápac que el enfrentamiento (en su aspecto real y ceremonial) entre Huáscar y Atahualpa no había resuelto.

Buscar acuerdos y conseguir apoyo entre los curacas poderosos, cabezas de importantes grupos étnicos, no era un procedimiento ajeno a la práctica andina e incaica en lo que a expansión de dominio se refiere. Eran frecuentes, antes de la llegada de los españoles, los juegos de alianzas y oposiciones en el proceder tanto de curacas como de incas, tanto por consideraciones políticas como por requerimientos de índole ceremonial que tenían que ver con el prestigio religioso, base del poder de las autoridades andinas.

Todo esto explica por qué Manco recibe a Pizarro a su arribada al Cusco; en ese caso, el aspirante a la borla cree estar entablando un pacto con quienes se habían enfrentado con éxito al otro sector de la élite, parcialidad a la cual se oponían Manco y sus seguidores. Por el mismo motivo el Inca colabora con Pizarro en sus luchas contra Quizquiz siendo bastante probable que su comprensión de ese fenómeno haya sido exactamente a la inversa, es decir que Manco se habría sentido respaldado por Pizarro y su hueste a la hora de combatir contra los que apoyaban a la otra porción de la élite incaica, vale decir a quienes hasta hacía poco seguían a Atahualpa. Algo parecido realizó Paullu el rival obligado de Manco dentro del procedimiento sucesorio, pues se coloca al lado de Almagro y se enfrenta con su hermano en medio de los sucesos alrededor del movimiento armado que Manco efectuará posteriormente contra los españoles.

Lo cierto es que al cabo de unos cuantos meses Manco Inca y buena parte del resto de los indígenas debieron cambiar su percepción de las cosas, es decir sobre las características y objetivos perseguidos por los foráneos y entender que no debían considerarlos aliados para resolver

sus conflictos puesto que, por el contrario, los recién llegados habían conseguido establecer su dominio sobre todos los grupos. En particular Manco padeció los efectos de su equivocada apreciación inicial puesto que su mujer Cura Ocllo fue cruelmente asesinada y él estuvo preso a manos de los conquistadores.

El Inca alcanzó entonces la más clara noción de que la situación en general era crítica; este cambio de estimación de los hechos debió producirse durante el año 1535 cuando eran evidentes el poderío alcanzado por los españoles y el carácter incompleto del proceso sucesorio que lo había llevado a ceñirse la mascapaicha puesto que, en lugar de rehacer y aumentar el predominio incaico en los Andes, lo había perdido y se encontraba permanentemente a merced de los conquistadores, quienes, como era el caso de Hernando Pizarro, ofendían su autoridad y de mala manera le exigían constantemente la entrega de bienes, en particular oro, con una arrogancia y codicia que parecían no tener límites.

Su situación se hallaba tan disminuida que estaba prácticamente obligado a actuar con prontitud pues más adelante no contaría siquiera con la cantidad de excedentes necesarios como para poder convocar a los curacas y menos para pedirles, en términos de reciprocidad, que le dieran la cantidad de gente imprescindible para llevar a cabo las acciones destinadas a restablecer su posición anterior y cumplir con los cometidos que le eran propios como Inca gobernante.

III. ¡A reconquistar la ciudad sagrada ! Manco Inca y el cerco del Cusco

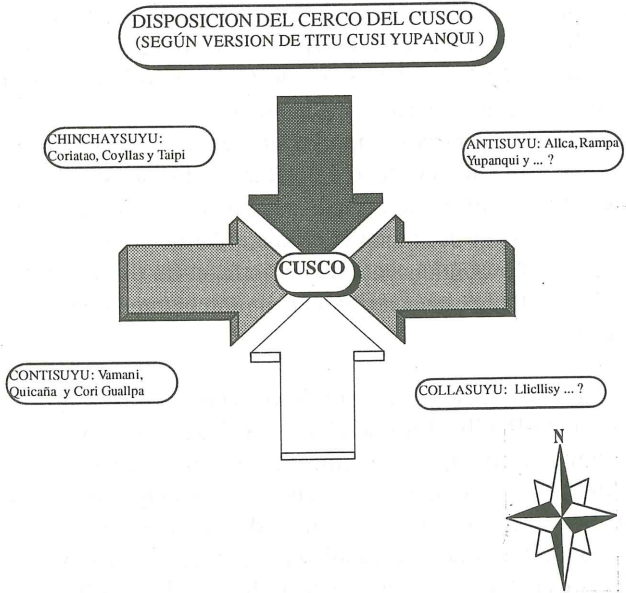
Todo indica que Manco se encontraba alerta para atacar el Cusco y conseguir su propósito de “reconquistar la ciudad sagrada”, señalando su preponderancia al interior de la élite incaica, conforme lo exigía el ritual sucesorio, y sometiendo asimismo a los españoles. En este último aspecto la acción tendría un carácter político-militar pero, como ya hemos dicho, también era de necesidad ceremonial pues la obligación de un Inca gobernante era preservar al Cusco, desplegar su poder frente a sus enemigos e ingresar victorioso a la ciudad sagrada para refundar un nuevo orden. Para conseguir tales propósitos Manco Inca estuvo madurando algún tiempo esta empresa junto con otro personaje de su entorno, el Villac Umu, el más importante miembro del segmento religioso de la élite incaica y que llegó a jugar un importante papel en el desarrollo de los acontecimientos siguientes.

Ambos, el Inca y el sacerdote mayor del culto solar, habían tomado contacto con los curacas principales de diferentes partes de los Andes, con el propósito de asegurar la participación de su gente en el ejército que se conformaría para conseguir los objetivos antes citados. Habían tomado en consideración que el Cusco se encontraba ocupado con un menor contingente de españoles, puesto que Francisco Pizarro solía moverse con su gente entre Lima, Jauja y el Cusco, permaneciendo prácticamente todo el tiempo en la ciudad que había fundado a orillas del río Rímac, en el territorio del curaca Taulichusco.

Según lo contara años más tarde Titu Cusi Yupanqui, a la convocatoria hecha por su padre los curacas respon-

dieron adecuadamente, así de Chinchaysuyo se contó a Coyllas, Ozca, Taipi y Cori Atao; de Collasuyo se presentaron Lliclli y muchos más; de Contisuyo aparecieron Suranvaman, Quicana y Surivallpa y finalmente del Antisuyo acudieron Rampa Yupanqui y un grupo numeroso que Titu Cusi no llegó a detallar. Todos se comprometieron a enviar gente armada para poner cerco al Cusco, además -según lo indica el cronista Zárate- el Inca había hecho sembrar gran cantidad de tierras a fin de contar con los excedentes necesarios para mantener a su gente de guerra.

Manco Inca se las arregló previamente para que su hermano Paullu (hijo de Huayna Cápac y Añas Colque, una mujer principal del curacazgo de Hurin Guaylas) y el Villac Umu acompañasen a Diego de Almagro en su expedición a Chile, por lo menos, de esa manera, su rival quedaría fuera de escena mientras él recuperaba el Cusco y los españoles se verían imposibilitados de coordinar sus fuerzas para resistir el ataque, aunque a decir verdad, después de los sucesos las crónicas escritas por los hispanos indican que el verdadero propósito de Manco habría sido que, en un momento de descuido, Almagro y su gente fuesen eliminados por el Villac Umu. Por la misma época se produjo un movimiento indígena en el Collao que algunos atribuyeron a un plan global del Inca para deshacerse de todos los españoles.



Lo cierto es que cuando la expedición a Chile se encontraba aún en las Charcas, el Villac Umu abandonó la partida para regresar sigilosamente al Cusco.

La movilización armada de Manco Inca contra los españoles se inició en abril del año 1536 con su salida o más bien "huída" del Cusco, bajo el pretexto de conseguir un cuantioso botín para Hernando Pizarro a cuya custodia se encontraban tanto el Inca como la ciudad. Efectivamente, Manco se retiró del Cusco, unos dicen que argumentando que iba a conseguir unos ídolos de oro del tamaño de un hombre cada uno, pero Titu Cusi afirmaba, casi cuarenta años después, que el Inca se fue a Calca (mientras documentos más tempranos indican que partió a Yucay), indicando que efectuaría una cacería (el gran

chaco o “caza ceremonial” que encabezaba el Inca); esta versión parece lógica pues la acción militar debía tener un correlato ritual, en este caso la cacería mencionada.

De cualquier manera, una versión no excluye a la otra y parece que, en efecto, Manco aprovechó de la codicia manifiesta de los hermanos de Pizarro para escabullirse de su custodia, abandonar la ciudad y luego, preparando el ataque, realizó desde luego una ceremonia adecuada para el caso, un gran chaco cuyo éxito prefigurara su victoria luego de sitiar a los españoles en el Cusco.

En ausencia del Inca los conquistadores se inquietaron al tener noticias de que contingentes indígenas se habían concentrado en Yucay, dice el mismo Titu Cusi que enviaron a soldados armados en su búsqueda pero fueron desbaratados por los nativos en el puente sobre el río que discurría por Calca. Por ese entonces las tropas de Manco sumaban unos 10.000 hombres sin contar a las mujeres que, según el uso indígena, acompañaban a los combatientes.

El cerco del Cusco se hizo efectivo a fines de abril o principios de mayo, calculándose que en ese momento las tropas incaicas sumaban unas 200.000 personas. Los naturales siguieron la antigua costumbre que los llevaba a atacar a sus enemigos los días de luna llena. Años más tarde se recordaría el pavor que sufrieron los españoles sitiados al verse rodeados por tanta cantidad de gente que permanentemente armaba un gran vocerío y en las noches encendía fogatas que marcaban el cerco de la ciudad.

La ofensiva indígena incluyó el incendio de la ciudad en varios puntos siendo un escenario importante la forta-

leza de Sacsahuamán, que estuvo inicialmente en manos de los nativos, pereciendo en una de las batallas Juan Pizarro como consecuencia del daño que le produjo en la cabeza una enorme piedra arrojada desde lo alto por los guerreros indígenas. Luego, al cabo de unos seis días de combate Sacsahuamán fue tomada por los españoles muriendo en esa ocasión muchísimos nativos; la tradición afirma en este punto que entre los que perecieron se contaba un personaje muy valeroso llamado Cahuide quien se arrojó desde lo alto del edificio para evitar morir a manos de sus enemigos. Otra versión menos legendaria que la anterior dice que fueron innumerables los guerreros del Inca que cayeron desde la parte más alta de Sacsahuamán, formándose por esta causa un cúmulo de cadáveres al pie de sus muros lo que permitió que algunos de los que se precipitaron después vieran amortiguada su caída y por consiguiente se salvaran de morir.

Sitiada la ciudad, la mayor parte del tiempo la dirección de la guerra estuvo en manos del Villac Umu, seguramente por requerimientos de carácter ritual, de tal manera que el ataque indígena era intermitente pues las tropas incaicas sólo arremetían contra los españoles cada luna llena. Esa modalidad parece haber tenido mucha incidencia sobre el curso de los acontecimientos pues permitió a los sitiados defenderse, salir de tanto en tanto a las inmediaciones para conseguir abastecimientos así como recibir refuerzos enviados por Pizarro desde Lima hasta que finalmente el cerco se rompió.

a) Sitiando a Pizarro en Lima

En efecto, para evitar que Francisco Pizarro enviase refuerzos a su gente sitiada en el Cusco o que rompiese

desde fuera el cerco a dicha ciudad, Manco había ordenado también un ataque a Lima que debía estar encabezado por Quizo Yupanqui.

- **Marcha de los indígenas hacia Lima: cinco victorias significativas**

Por su parte el marqués gobernador Francisco Pizarro había decidido enviar una expedición al Cusco bajo las órdenes de Gonzalo de Tapia, quien partió tomando el camino de la costa por el valle de Pisco con el propósito de ascender hasta Vilcashuamán. Antes de llegar a este punto las fuerzas del Inca y la de los españoles se avistaron cerca del **río Pampas** donde se libró una sangrienta batalla con la derrota total de los españoles. Tras este suceso, las fuerzas incaicas siguieron adelante hasta que arribaron a **Parcos** (Huancavelica), lugar donde se toparon con un nuevo contingente de españoles que trataban de avanzar hasta el Cusco siguiendo inicialmente la ruta de la sierra central.

Sin embargo, una tercera expedición enviada desde Lima por la ruta de Jauja, a cargo de Juan Mogrovejo de Quiñones significaría un nuevo enfrentamiento entre andinos y españoles. En efecto, en **Angoyacu** los hispanos fueron atacados por sorpresa por las tropas andinas lo que significó la derrota de la expedición encabezada por Mogrovejo e inclusive la muerte de ese líder. El control de los incas de la ruta de la región del Mantaro que permitiría la llegada de las tropas de Quizo Yupanqui a Lima se consiguió a través de dos combates más en **Jauja** y **Pariajaja**.

- **“Como venía tan gran cantidad de indios a dar en la ciudad...”**

Se calcula que la ofensiva contra Lima ocurrió hacia agosto o septiembre de 1536 y comprendió varios encuentros en las inmediaciones de la ciudad, como por ejemplo Ate y Huarco. Las fuerzas enviadas por Manco Inca ingresaron por Lunahuaná. De inmediato Francisco Pizarro envió un contingente a cargo de Pedro de Lerma para detener a los atacantes en las inmediaciones de Puruchuco pero, a pesar de ello, los naturales llegaron a instalarse en los cerros que rodeaban la ciudad de los Reyes. En breve comenzaron a bajar para completar el ataque pero esta vez la suerte no sólo acompañó a los españoles sino que contaron con el valioso apoyo de numerosas tropas de indios huancas. Los dos principales jefes de la ofensiva indígena Quizo Yupanqui y Cusi Rímac perecieron durante el combate y en esta ocasión no se dio una victoria incaica sino que, por el contrario, los atacantes nativos en el transcurso de las siguientes semanas debieron batirse poco a poco en retirada. La llegada de Pedro de Alvarado con refuerzos para la hueste española sirvió para que incluso los conquistadores volvieran a tomar control sobre la región del Mantaro.

En buena medida el descalabro de Quizo Yupanqui en Lima se definió en base a dos acontecimientos importantes:

- 1) La derrota en una importante batalla que sostuvo en Pachacámac contra una fuerza dirigida por Alonso de Alvarado;

2) La ayuda que recibieron los españoles de parte de los curacas del valle del Mantaro quienes enviaron gente armada a luchar al lado de ellos.

Como lo anota el historiador Franklin Pease, la asistencia ofrecida a Pizarro por los curacas jaujinos no fue obra de su traición a la causa incaica sino más bien fruto de su apego a las normas más elementales del parentesco, visto desde el punto de vista indígena. Efectivamente, Pizarro había tenido algún tiempo como concubina a una hija de Huayna Cápac llamada Quispe Sisa la misma que al ser bautizada tomó el nombre de Inés Huaylas, justamente por el lugar de su procedencia. Con esta mujer el marqués gobernador tuvo dos hijos cuestión que, desde la perspectiva de su parentela andina, significaba que Pizarro había ingresado a su círculo familiar, por lo tanto, los curacas de Huaylas debían dar asistencia al líder de la conquista por obligaciones derivadas del parentesco.

Se sabe que Contarguacho mujer de la nobleza Huanca y madre de Quispe Sisa (Inés Huaylas) avisó a Pizarro del levantamiento de Manco y el inminente ataque a la ciudad de Lima ;

3) Los españoles tuvieron otras ventajas (además de los refuerzos indígenas ya mencionados) para repeler el ataque de las fuerzas enviadas por Manco Inca, como fue el caso de las características llanas de la zona donde se asentaba la ciudad de Lima y que para algunos significó un mejor movimiento de la caballería española ; y

4) La muerte en combate de Quizo Yupanqui.

Todos estos sucesos trajeron como consecuencia la victoria española en Lima y la consiguiente retirada de las tropas indígenas.

En conclusión, el ataque sobre la ciudad de los Reyes fracasó y Manco no pudo evitar que, tras varios intentos, los contingentes enviados por el marqués gobernador apoyaran a los españoles acorralados en el Cusco en el sentido de que ocasionaron bajas entre los naturales en enfrentamientos desarrollados fuera de la ciudad sagrada incaica.

b) Fin del asedio indígena al Cusco

Al cabo de unos nueve meses el asedio a la ciudad sagrada concluyó cuando el gobernante indígena vio completamente mermadas sus tropas dado que, acabados los excedentes que estaban a disposición de los guerreros y sus familias, fueron dejando las armas para volver a sus lugares de origen y cumplir con sus actividades agrícolas. Además, la llegada oportuna de Diego de Almagro que estaba de vuelta de su expedición a Chile permitió a los españoles la plena recuperación de la ciudad.

Los españoles consideraron que en buena medida habían salido librados de tremendo aprieto por la intervención de la divina providencia y comenzaron a referir hechos prodigiosos ocurridos durante el cerco, como por ejemplo la aparición de la Virgen María quien con su manto acudió a apagar los incendios o la presencia de Santiago apóstol quien se presentó montado en su caballo blanco matando indígenas, es decir que los españoles modificaron la leyenda de "Santiago mata moros" por la de "Santiago mata indios".

Manco no sólo debió abandonar su propósito de vencer a los españoles sino que a partir de entonces él y sus sucesores debieron conformarse con gozar solamente de un prestigio religioso, que aparentemente nunca perdieron, pero que no estuvo acompañado de dominio político efectivo, salvo el restringido control que mantuvieron en Vilcabamba, señoreando sobre algunas de las poblaciones lugareñas.

Roto el cerco del Cusco el Inca y parte de la élite se vieron precisados a replegarse a Vitcos para luego establecerse al interior de la cordillera de Vilcabamba.

Después de haberse establecido en Vilcabamba la gente de Manco estuvo inquietando constantemente y por largo tiempo a los vecinos del Cusco, atacando a las caravanas que transitaban por el camino que iba hacia Lima, tomándoles fardaje e indígenas de servicio.

**PRINCIPALES ACCIONES BELICAS DE LOS
INDIGENAS CONTRA LOS ESPAÑOLES VINCULADAS
AL MOVIMIENTO LIDERADO POR
MANCO INCA**

1. BATALLAS EN SACSABUAMAN

• **Mayo de 1536**

- * Captura de Sacsahuamán por las tropas del Inca
- * Fracasado intento español de recapturar la fortaleza

• **Mayo - Junio de 1536**

- * Toma de Sacsahuamán a cargo de los españoles

2. BATALLA DE JAQUIJAGUANA

• **Noviembre 1536**

- * Acción que permite a los españoles detener la embestida indígena

3. BATALLA DE OLLANTAYTAMBO

• **Enero de 1537**

- * Ataque y retirada de los españoles, marcando su derrota

4. BATALLA DE RUMICHACA O HUARICHACA

• **Abril de 1537**

- * Tropas españolas al mando de Alvarado vencen a los indígenas

5. ATAQUE A VITCOS

• **Mediados de 1537**

- * Rodrigo de Orgóñez ataca el asiento incaico y provoca un desastre entre los naturales

IV. Instalándose donde nace el Sol

Vilcabamba refugio incaico en el siglo XVI

El hecho de que en 1537 Manco Inca escogiera el Antisuyo y, específicamente Vilcabamba, como lugar de refugio y resistencia no pudo haber sido una decisión casual y además carente de significación religiosa, si es que recordamos lo argumentado en las páginas anteriores respecto a que el comportamiento de las autoridades, fueran incas o curacas, tenía siempre una expresión simbólica y un fundamento religioso.

En primer lugar, la zona se ubicaba en el este (punto relacionado con el sol naciente) lo que también tiene conexión con el culto solar que practicarían los Incas de Vilcabamba, es decir a Punchao, la versión más antigua u original de la divinidad solar. El Inca muestra así una vocación por “volver al principio” seguramente imitando el comportamiento divino y siguiendo el curso solar (de este a oeste). Debemos resaltar que Manco se ubica en una zona que había sido ocupada tiempo atrás por los incas que contaba con recursos valiosos como yacimientos de plata.

En segundo término, hay que tomar en cuenta que el lugar, estratégicamente hablando, se encontraba “encima” del Cusco lo que facilitaba a Manco una nueva incursión en cuanto le fuera posible, así como mantenerse al tanto de los movimientos de los españoles como en especial de los restos de la élite que permanecía allí, entre los que naturalmente se contaba Paullu. La actitud alerta de Manco respecto a su hermano Paullu resultó justificada muy pronto pues en julio de 1537, al poco tiempo de sucedidos

los hechos arriba narrados, Almagro lo nombró Inca cuando tenía el control del Cusco.

Fue así como Paullu apoyó al Adelantado Almagro contra la facción pizarrista proporcionándole indios de guerra pero también realizando una labor de espionaje. El Inca recibió de su aliado favores como : el palacio de Colcampata, edificación cusqueña que, según las noticias recibidas por los españoles, había sido la morada del Inca Huáscar ; mano de obra indígena, tierras y rentas. Todo indica que en la batalla de las Salinas entre Almagro y Pizarro un número considerable de tropas nativas enviadas por Paullu apoyaron al primero de los nombrados, a pesar de lo cual la victoria favoreció al marqués gobernador.

La conducta de Paullu resulta un ejemplo de la manera cómo la población nativa y en particular la élite incaica actuaron en este período crucial de la conquista. Las alianzas, una de las prácticas tradicionales andinas para la consolidación del poder y la elevación a la categoría de Inca gobernante de un miembro de la élite incaica, son las que practican (o creen practicar) las autoridades andinas respecto a los españoles. Así lo hicieron los curacas huancas apoyando a los recién llegados y tomándolos como aliados para la obtención de mayor poder frente a los incas del Cusco ; lo mismo sucedió con el Inca Manco quien justamente fortalece su posición apoyándose en Pizarro y su hueste y entrando con ellos al Cusco para ceñirse la mascapaicha. La conducta de Paullu no es pues insólita, según el uso andino las alianzas no eran inamovibles y se cambiaba de socio según las circunstancias y conveniencias, de tal suerte que tras la muerte de Almagro, Paullu se acerca al bando pizarrista. En 1543

Paullu recibió el bautismo y el cristiano nombre de Cristóbal.

a) Manco Inca en los antiguos recintos incaicos de Vilcabamba

En la cordillera de Vilcabamba o "Bailerai", como la llamaban algunos en el siglo XVI, distante unas 20 ó 25 leguas al norte del Cusco, por encima de Yucay, se encontraba el asiento incaico de Vilcabamba. Tierra caliente donde abundaban las lluvias; todo indica que la presencia inca en el lugar se debió a una penetración que, partiendo desde el valle de Tambo, habría llegado un poco más adentro de Pampacona, en la época de mayor desarrollo de la expansión incaica.

Se conoce que las poblaciones lugareñas solían entregar a los incas papagayos, monos, pericos, plumas, canutos de caña llenos de miel, arcos, flechas pintadas plata y oro en polvo.

En cuanto al nombre Vilcabamba o Willkapampa debemos decir que Willka quería decir sol en lengua aymara, pero de manera adjetiva aludía a lo sagrado. Por lo tanto era sinónimo de guaca, que a su vez resultaba equivalente a antepasado.

La Vilcabamba dominada por Manco Inca y sus descendientes comprendió varios núcleos, construcciones y lugares sagrados levantados anteriormente y completados o ampliados por Manco y sus sucesores. Así pues, la porción del Antisuyu controlada por los incas durante el período colonial se contaba desde el puente de Chuquichaca hacia adentro, siguiendo a continuación el asiento de

Condormarca con su puente sobre el río Vitcos y el tambo de Marainiyo; viejo sitio de descanso en el camino y pequeño centro de almacenamiento incaico.

Penetrando más se encontraba el pueblo de Lucuma sólo distante unas cuarenta leguas del sitio donde solía permanecer el Inca y le seguía Arancalla donde destacaba a una construcción grande de factura incaica. Luego estaba Pampacona con viviendas como para doscientas personas, destacando entre las construcciones que correspondían al establecimiento incaico en ese sitio, "una casa grande" ubicada en una zona un poco alta y una gran explanada, todo hecho con barro colorado.

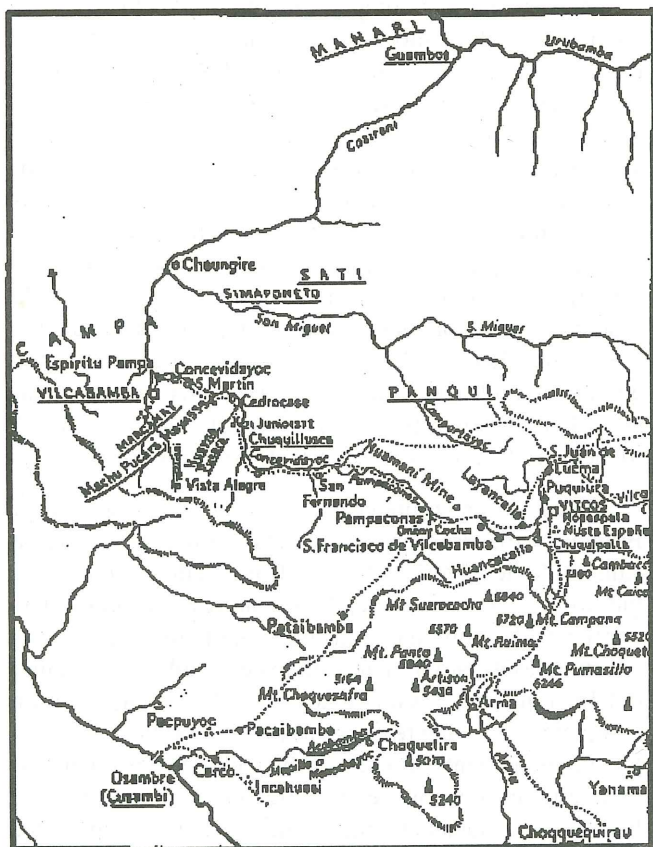
Finalmente, entre los poblados que albergaba Vilcabamba incaica también hemos de mencionar a Curaguasi, lugar de clima templado ubicado en un valle angosto y Puquiura que era el punto más cercano al Cusco, si consideramos todo el espacio asociado a Vilcabamba y controlado por los incas.

En 1537 Diego de Almagro había intentado infructuosamente de llegar a un acuerdo con el Inca y, dos años más tarde, Gonzalo Pizarro incursionó violentamente en Vilcabamba en compañía de Paullu pero no logró extraer al Inca sino a varios de sus allegados, entre ellos consiguió llevarse a uno de los hijos de Manco, el pequeño Titu Cusi. A pesar de que en aquella intervención los españoles tomaron algunas reliquias de los Incas entre las que se contaba la imagen solar, se puede decir que el éxito de la acción armada fue incompleto, puesto que perecieron entre 18 y 20 miembros de la expedición, otros quedaron prisioneros y se mantuvo el reducto incaico con el Inca a la cabeza.

Para entender el comportamiento de Paullu conviene recordar en este punto lo que decíamos en páginas anteriores respecto a que, en particular, los miembros de la élite incaica orientaron su conducta en relación con los españoles, movidos no sólo por sus particulares intereses sino por el afán de dar término al conflicto sucesorio, planteado desde la muerte de Huayna Cápac y que se hacía interminable por la inoportuna presencia española. En el momento que se producían los hechos que estamos narrando, el conflicto (real y ritual), por el ejercicio de la función de inca gobernante (o Inca en posición Hanan), se daba entre Manco y Paullu, por lo tanto no es de extrañar que Paullu pretendiese aventajar a su contendiente actuando al lado de los españoles pues, como antes lo intentó Manco, su rival debía ingresar victorioso al Cuzco.

Teniendo en su poder a algunos allegados a Manco, Francisco Pizarro buscó pactar la rendición del Inca a cambio de devolverle a la coya Cura Ocllo, pero el arreglo no llegó a concretarse, debido no sólo la natural desconfianza del gobernante incaico sino también por el inoportuno asesinato a manos de los españoles de la mujer del Inca quien fue sacrificada en Ollantaytambo. Para completar el ambiente poco propicio para un arreglo, en los meses siguientes fueron también eliminados miembros de la élite incaica que se encontraban prisioneros y entre los que se contaban el Villac Umu, Tamqui Gualpa, Atoc y Taipi entre otros. Entre tanto, en Vilcabamba eran ejecutados, aparentemente en represalia, los españoles que Manco conservaba en su poder.

Razones que permiten explicar por qué Manco Inca pudo fortalecer su posición en Vilcabamba y no fuera desalojado en el primer momento serían las siguientes:



VILCABAMBA

1) La situación de inestabilidad política que se vivía en aquella época en el Perú debido al desarrollo de la guerra civil entre almagristas y pizarristas; y

2) El territorio en el cual se encontraba instalado el refugio incaico, si bien cercano al Cusco, resultaba difícil de franquear, siendo un escenario que permitía ventajas defensiva y ofensiva a los naturales.

Es bastante probable que, empeñados en zanjar sus propios desacuerdos, los españoles no consideraran en principio demasiado grave o urgente el asunto de Manco en Vilcabamba pues advertían que su capacidad de manio-bra y convocatoria entre los naturales era en ese momento muy limitada. Debió pesar mucho en su ánimo el hecho de saber que el cerco del Cusco se había desbaratado por abandono de las tropas incaicas y que en el ataque a Lima muchos indígenas yanaconas, de día hacían su trabajo habitual en la ciudad al lado de los españoles y de noche se sumaban a las tropas de Quizo Yupanqui.

A pesar de la estabilidad del Inca en Vilcabamba ya no se puede afirmar, conforme se hizo en décadas pasadas, que Manco estableció un nuevo estado incaico en dicho lugar, las razones son sencillas, ese Inca y sus sucesores no lograron armar la estructura ni articular las relaciones necesarias para rehacer la vigencia del predominio incaico no sólo a nivel panandino sino también a escala local, vale decir en el Cusco y alrededores, pues ese espacio y sus poblaciones estaban bajo pleno control de los colonizadores. Más aún la élite incaica se encontraba dividida no sólo físicamente sino en su propio accionar pues en el Cusco, se dice que con el apoyo de Almagro, Paullu tenía el liderazgo y desarrollaba una relación de colabora-

ción con los españoles a cambio de las consideraciones propias a su rango como persona de élite en la sociedad indígena.

Vilcabamba fue, desde Manco Inca hasta Túpac Amaru, sólo un reducto incaico cuyo peso y poder de molestar o amenazar a la sociedad colonial y sus autoridades fue variable a lo largo del tiempo. Sin embargo, entonces como hasta ahora significó una muestra indudable de la resistencia indígena frente a la conquista y colonización. Eso no significa que la élite que se hallaba en Vilcabamba lo mismo que la que permanecía en el Cusco no mostraran los signos de una aculturación o asimilación de abundantes e importantes rasgos de la cultura occidental, fruto no solamente de su contacto con los españoles sino también por el contexto dentro del cual vivían; ese ambiente fue naturalmente el de la colonización.

Que no existiese inicialmente entre los colonizadores una enorme preocupación por Vilcabamba no fue motivo para que no se hiciesen nuevos intentos para obtener la rendición de Manco y controlar la situación, en especial porque el Inca se había movido a Orongoy lugar que se ubicaba dentro del área de Vilcabamba pero más bien cerca a Huamanga y estuvo entre 1540 y 1541 creando incertidumbre entre los españoles que vivían en la zona. Es así que nuevamente, en aquel año de 1541 Vasco de Guevara, Teniente de Gobernador de Pizarro en San Juan de la Frontera de Huamanga, comenzó a dar los pasos necesarios para lograr un arreglo con el Inca y pacificar la región, puesto que seguidores armados de Manco seguían atacando las partidas de los españoles y la ciudad se sentía constantemente amenazada. Se puede entender que la iniciativa de esta autoridad no pudo desarrollarse bien por

la muerte de Francisco Pizarro y los sucesos que a partir de entonces convulsionaron al Perú, conforme lo ha supuesto el historiador Edmundo Guillén.

Sin embargo, en medio de las turbulencias de la época los miembros de la sociedad colonial miraban siempre hacia Vilcabamba por diferentes razones, tal fue el caso de Diego de Almagro el mozo quien pretendió capitalizar a su favor a Manco y su gente. Efectivamente, alertó a los Oidores de la Audiencia de Panamá sobre los primeros pasos que había dado para conseguir una alianza con Manco Inca, puesto que había enviado emisarios a Vilcabamba, entre los que se contaba una hermana del soberano andino pero, asimismo, indicaba que era su intención hacer que saliera del lugar para contribuir así a la pacificación del reino.

Si damos por cierto que la entrevista se produjo, debemos tener por válida la respuesta de Manco -según lo anota Juan José Vega- en el sentido de que tenía el mejor ánimo para llegar a un acuerdo con el mestizo pero que deseaba tratar directamente con él.

Más adelante, entre 1542 y 1543 el licenciado Cristóbal Vaca de Castro, quien vino con el especial encargo del rey español de pacificar el Perú, consideró que también era su obligación terminar con la existencia del reducto incaico en Vilcabamba y al parecer inició gestiones encaminadas a conseguir ese objetivo, sin embargo, las mismas debieron haberse interrumpido por el conjunto de situaciones derivadas de la llegada al Perú del primer Virrey Blasco Núñez Vela.

Hay que señalar que, en el intermedio, y como resultado de las guerras civiles entre los conquistadores, habían llegado a Vilcabamba y obtenido refugio varios hombres, por lo menos entre siete u ocho, que buscaban librarse de la justicia de Vaca de Castro tras la guerra de Chupas, Manco les permitió establecerse honrando sus antiguos contactos con los Almagro pero lo más probable es que lo hiciera para sacar ventaja de la discordia que advertía entre los españoles, tratando de sumar este reducido pero rebelde grupo a sus propias fuerzas.

Uno de los refugiados en Vilcabamba fue Diego Méndez de Sotomayor, con él y los demás acostumbraba Manco Inca a distraerse practicando el juego hispano de “la herradura o el herrón”.

b) El trágico fin de un juego : Manco Yupanqui es asesinado

Vamos a referir la muerte del Inca ocurrida hacia fines de 1544, acudiendo directamente a lo señalado por su hijo Titu Cusi en una de las páginas de la “Instrucción” que compuso en 1570:

“ [...] Después ya de algunos días y años, estos españoles arriba dichos, estuvieron en compañía de mi padre en el dicho pueblo de Vitcos, en la misma casa de mi padre. Estaban un día con mucho regocijo jugando al herron, solos mi padre ellos y yo, que entonces hera mochacho, sin pensar my padre cosa ninguna ni aber dado credito a una yndia del uno de ellos, llamada Buba, que le avian dicho mochos dias antes, que aquellos españoles le querian matar. Sin

ninguna sospecha desto, ni de otra cosa, se holgava¹ con ellos como antes, y en este juego como dicho tengo; yendo el dicho mi padre a levantar el herron para aver de jugar, cargaron todos sobre él, con puñales y quchillos y algunas espadas; y mi padre, como se syntio herido, con la rabia de la muerte procuraba de defendersse de una parte y de otra, mas como hera solo y ellos heran siete y mi padre no tenia arma ninguna, al fin le derrocaron al suelo con muchas heridas, le dexaron por muerto. E yo como hera pequeño y bi a mi padre tratar de aquella manera, quise yr alla a guareçerle y bolvieronse contra my muy enojados, arrojandome un bote de lança, con la mesma lança de mi padre que a la sazon alli estava, que herraron poco que no me mataron a mi tambien; e yo de miedo, como espantado de aquello, huyme por unos montes abaxo, porque aunque me buscasen no me pudiesen hallar. Y ellos, como dexaron a mi padre ya para espirar, salieron por la puerta con mucho regoçijo diziendo: Ya hemos muerto al Ynga, no ayaos miedo; y unos Andes² que a la sazon llegaron y el capitan Rimache Yupangui les pararon luego, de tal suerte que antes que pudiesen huyr mucho trcho, a unos tomaron del camino mal de su grado, derrocandolos³ de sus cavallos abaxo e traiendolos por fuerça para hazer dellos sacrifiço, a todos los quales dieron muy crudas muertes y aun algunos quemaron Y despues de todo esto bivio el dicho mi padre tres dias,..”

1 "holgava" : jugaba, se distraía

2 "unos Andes" : unos Antis, nombre genérico que se daba a los pobladores de la selva

3 "derrocandolos" : derribándolos

Como lo señaló Titu Cusi, los naturales apresaron a los asesinos del Inca y los mataron, pero además dejaron sus cabezas expuestas a la vista de todos; Diego Rodríguez de Figueroa las vio varios años después cuando transitaba por el lugar, camino a Pampacona, para entrevistarse con Titu Cusi Yupanqui.

Cuando se supo en el Cusco y en el resto del virreinato el asesinato de Manco se comentó que había sido fruto de un plan concebido por los almagristas, sin embargo, las circunstancias del hecho permiten pensar también que simplemente el asesinato del todavía joven Inca (se calcula que no debió tener más de veintiocho o treinta años de edad), pudo estar motivado por la arrogancia y beligerancia de los refugiados en medio de la exaltación de un juego que, como en otras tantas ocasiones, debió terminar sin mayores consecuencias.

Si existió premeditación, los objetivos de Diego Méndez y sus secuaces no son conocidos pero podría presumirse que, hastiados de su autoexilio, los almagristas buscaran con la eliminación del Inca limpiar sus antecedentes rebeldes, conjeturando que el acto se entendería como un servicio prestado a la corona, lo que les valdría entonces poder salir sin peligro de Vilcabamba.

c) Un aparente arreglo

Sayri Túpac y su salida de Vilcabamba

Muerto Manco tomó la borla Sayri Túpac en los primeros meses de 1545. Sobre su actuación en Vilcabamba se sabe poco, excepto que gente armada procedente de ese lugar siguió molestando a los españoles que se ubicaban en Cusco y San Juan de la Frontera de Huamanga.

De sus rasgos personales conocemos menos, excepto lo que contaba el Virrey Andrés Hurtado de Mendoza quien se refería a él como “muy bonico y diferente de los otros”.

Lo cierto es que, por aquella época, las autoridades españolas emprendieron nuevas gestiones para conseguir la pacificación de la zona y la salida de la élite alojada en Vilcabamba; siendo estos esfuerzos parte de la política de pacificación general del Perú. Así por ejemplo, en el año 1548 el pacificador Pedro de la Gasca buscó infructuosamente un entendimiento con los incas vilcabambinos. Más adelante, será el Virrey Andrés Hurtado de Mendoza quien emprenda -entre 1550 y 1556- gestiones orientadas a conseguir la salida de Sayri Túpac hasta que finalmente, dos años más tarde, es decir el 5 de enero de 1558 este Inca salió de Vilcabamba a raíz de un pacto que resultó más ventajoso para él que para los españoles.

Efectivamente, Sayri Túpac obtuvo un repartimiento de indios en Yucay que fue la base económica del futuro marquesado de Oropesa del que gozarían sus descendientes y parientes políticos; las autoridades españolas en cambio, no adelantaron nada, pues en Vilcabamba se quedó un número considerable de gente entre los que estaban Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru.

El mismo Virrey dio cuenta del acontecimiento en una carta que dirigió al monarca español fechada a los pocos días de ocurrido el hecho. En ese documento el Virrey dice que el Inca llegó portado en andas acompañado de unos doscientos indios entre los que se contaban guerreros y gente de la élite vilcabambina. Su mujer la coya Cusi Huarca, que era hija de Huáscar, no lo acompañó en esa

oportunidad hasta Lima, pues se había quedado en Jauja con otras tantas personas de su séquito.

Como vemos, el Inca dejó Vilcabamba siguiendo sus tradicionales costumbres, se movilizó por ejemplo en medio de un cortejo ritual y, durante el resto del tiempo que le tocó vivir en contacto directo con los españoles, procuró mantener un comportamiento acorde a su jerarquía.

En medio de los españoles Sayri Túpac era un Inca sin poder pero, sin embargo, su salida del reducto incaico no había dado solución al problema que planteaba a las autoridades españolas la permanencia de parte de la élite incaica en Vilcabamba, pues Titu Cusi y Túpac Amaru se mantenían en su actitud hostil. Además, a los tres años de abandonar Vilcabamba Sayri Túpac enfermó y murió, hubo entonces que reanudar las negociaciones apenas la autoridad de Titu Cusi (que hasta ese momento era reconocida tácitamente por todos), se hizo efectiva o legitimó, tras la muerte de su hermano.

Con frecuencia se ha considerado la actitud de Sayri Túpac como el ejemplo de la claudicación frente al sistema, pero si evaluamos su comportamiento desde la perspectiva andina y en el contexto de una sociedad colonial en la cual los esfuerzos de todas las autoridades se dirigían a consolidar el poder real, logrando el pleno desarrollo del régimen virreinal, nos daremos cuenta de que detrás de su salida está el afán de beneficiarse de la situación adecuando las acciones a las características y limitaciones impuestas por el sistema. Esto quiere decir que Sayri Túpac salió pero se quedó el resto de la élite y este Inca obtuvo beneficios económicos y reconocimiento social, pensando tal vez que los que quedaron en

Vilcabamba podrían en adelante acrecentar sus posesiones y mejorar su condición.

BVEN GOBIERNO DŌ ANDRES MAR

que bizo muy y say u topa y riqn ony del pira u krouibit y
 kon uno y platis asen ta so el dho marquis y say i topa -
 en los Reys deli ma



Las incas de Vilcabamba a través de la pluma de
 Guamán Poma: Sayri Tupac y el Marqués de Cañete.

CAPÍTULO II

TITU CUSI YUPANQUI EL PERSONAJE Y LA ÉPOCA

I. Titu Cusi Yupanqui “el Venturoso”

No existe información precisa que nos permita conocer la fecha exacta del nacimiento del Inca Titu Cusi Yupanqui, el penúltimo Inca asentado en Vilcabamba, sin embargo, ciertas referencias y sobre todo en base a declaraciones hechas por el propio Inca, quien señalaba que era pequeño cuando el refugio de su padre fue atacado por primera vez por los españoles, podemos pensar que su llegada al mundo se produjo en la década de 1530 a 1540.

Esto quiere decir que su nacimiento e infancia tuvo lugar en la época en la cual los incas enfrentaban un proceso interno de transformaciones debido a la crisis sucesoria y sus consecuencias, tras la muerte de Huayna Cápac; situación que debe vincularse también con la enorme extensión que entonces había alcanzado el área bajo el control incaico y que exigía a los gobernantes de los cuatro suyus adaptar su organización a esas circunstancias; por lo demás, como hemos visto, agravó la situación, provocando la caída del estado incaico, el arribo de los españoles y el proceso de conquista e inicios de la colonización emprendidas por los recién llegados.

En conclusión, cuando nació Titu Cusi Yupanqui tanto la élite incaica como el resto de las poblaciones nativas enfrentaban una verdadera “crisis cósmica”, una conmoción tal, que parecía que “el mundo se había puesto de cabeza”.

Pese a dicha situación y quizás pensando en el retorno a un tiempo mejor, quienes dieron nombre a este hijo de Manco le pusieron *Titu*, que en runa simi parece haber significado magnífico, dadivoso o abastecedor y *Cusi*, que a su vez quería decir feliz o venturoso.

Así como no se sabe la fecha y lugar exactos de su nacimiento, tampoco se conoce el nombre de su madre, pero está claro que Titu Cusi era descendiente directo de Huayna Cápac y llegó a desempeñar un papel muy importante en los acontecimientos relacionados a la actuación de un sector de la antigua élite incaica durante las primeras décadas de la colonización española en los Andes. Esto nos obliga a echar una mirada a sus características personales y al período en el que le tocó vivir.

II. “Un hombre muy bien tratado y entendido”

Titu Cusi: su personalidad y su tiempo

El licenciado Matienzo luego de entrevistarse con Titu Cusi en Vilcabamba lo describía como un hombre “muy bien tratado y entendido”, vale decir que tenía buenos modales y aspecto, mostrando además inteligencia. Por su parte, Diego Rodríguez de Figueroa, otro personaje que no sólo tuvo oportunidad de verlo y hablarle sino de observarlo durante varios días, se refería a él como un hombre moreno, de estatura mediana y de gesto adusto, seriedad que quizás quedaba acentuada por las marcas de viruela en su cara. Otros datos señalan que tiempo después, por la época de su muerte, Titu Cusi lucía bastante subido de peso.

Considerando como referencia principal su comportamiento, en especial durante el período que gobernó en Vilcabamba, la personalidad de este Inca parece complicada. Hecho explicable si tomamos en cuenta que creció y se desarrolló en las primeras décadas de la conquista (1535-1570) es decir, uno de los períodos más violentos y traumáticos para los hombres andinos. El relato que compuso para elevar su queja y pedidos al rey de España contiene recuerdos personales bastante dolorosos de su infancia, como el asesinato de su padre y el ataque a su persona, así como noticias acerca de acontecimientos de hondo dramatismo, sobre los cuales tuvo conocimiento y que describió con todo patetismo; tal es el caso de la muerte de la coya Cura Ocllo a manos de iracundos españoles. Por eso es que en diversos pasajes de su vida lo vemos actuar con violencia, en otras ocasiones, según los documentos, lo hallaremos arrogante, aunque también se encuentran menciones respecto a su capacidad para reír, motivado por ejemplo por la torpeza de un emisario español a la hora de beber chicha en un mate.

Hacía gala de su autoridad y sus allegados en Vilcabamba decían que menospreciaba a los cobardes. Sin lugar a dudas la conquista dejó huellas en el cuerpo y la mente de Titu Cusi Yupanqui, en efecto, la viruela que había llegado a los Andes a través de la presencia española marcó en su rostro señales permanentes y en una de sus piernas quedó una cicatriz, fruto de una herida que se hizo en el episodio del asesinato de su padre. En su memoria guardaba este Inca la evocación de acontecimientos ingratos, algunos de los cuales hemos mencionado, aunque habría que añadir uno muy importante que debió afectar su personalidad, nos referimos a la separación de los suyos, puesto que fue llevado por los españoles de Vilcabamba al

Cusco donde permaneció algún tiempo criándose bajo la tutela de los colonizadores. Posteriormente su padre lo recuperó raptándolo y no volvió a salir de Vilcabamba, puesto que murió en dicho lugar cuando ostentaba en su frente la borla incaica.

Vilcabamba era por aquel entonces un emplazamiento que los colonizadores consideraban marginal, no sólo por la presencia de esos restos de la élite incaica que se mantenían en actitud hostil sino porque allí se habían refugiado algunos españoles que, tras las guerras civiles, se encontraban perseguidos por la justicia.

Titu Cusi se fue haciendo adulto en un ambiente en el cual si bien se conservaban las viejas tradiciones y el culto solar por ejemplo, la convivencia con los españoles y mestizos tanto de su padre cuanto de él mismo, determinaron que se pudiese más tarde advertir en su personalidad y cultura las moderadas huellas de una asimilación de las costumbres occidentales. Esta característica le permitió la ventaja de saber muy bien cómo tratar a los españoles y sacar provecho político en todas las oportunidades que se le ofrecieron, en especial cuando las autoridades coloniales intentaron infructuosamente que saliera de Vilcabamba y depusiera su actitud.

Su comportamiento ante los españoles estuvo permanentemente orientado a dejar sentado el principio de que su postura intransigente era justa y en cualquier caso defensiva, lo sabemos porque el mismo Titu Cusi Yupanqui se encargó de contar que respondió en términos bastante claros y tajantes a la propuesta de paz hecha por el virrey Conde de Nieva.

Crítico severo de la conquista, enjuicia a los colonizadores a la vez que, consciente de su rango y derechos, elige dirigirse directamente al monarca español Felipe II reclamándole privilegios pero mostrándole descarnadamente su punto de vista:

«Si los conquistadores fueran hijos de Viracocha, tal como se jactaban, no hubieran actuado como lo han hecho, porque el Viracocha puede allanar los cerros, secar las aguas, hacer cerros donde no los hay; no hace mal a nadie...».

Testimonios de la época lo describen severo, arrogante y tradicionalista; marcado física y psicológicamente por los eventos de la conquista no parece disminuido en su ánimo, mostrándose inteligente y sagaz al manejar los criterios y elementos de la cultura occidental que los españoles habían ya impuesto en los Andes, pero sin renunciar definitivamente a lo propio. Sin embargo, no es ingenuo ni ha perdido contacto con la realidad, por el contrario, actúa con el suficiente realismo como para pretender adaptar su accionar y la del hombre andino al mundo colonial sin abandonar una concepción del mundo que le permite mencionar la posibilidad de una futura restauración del antiguo orden a la vez que veladamente amenaza a los españoles. Ambas cosas las expresa de dos maneras:

- 1) Cuando indica que hubo una oferta hecha por Manco Inca a los naturales al momento de retirarse a Vilcabamba y que consistía en acudir de inmediato en cuanto se lo demandaran; y
- 2) Al señalar que ha heredado el mandato y la promesa de su padre, advirtiendo que estaría en capaci-

dad de crear una conmoción en la sociedad colonial en cualquier momento.

Con Titu Cusi Yupanqui se vive en Vilcabamba y en el resto de los Andes el penúltimo acto de la conquista y la finalización de la crisis del Tawantinsuyu. Nuestro personaje sin embargo, murió cuando se hallaba en pleno ejercicio de una autoridad que, aunque restringida a ese espacio de los Andes orientales, colocaba a los incas en situación de interlocutores obligados del monarca español y sus representantes. Es a partir de la experiencia de estos intentos de acuerdo con Titu Cusi que los españoles se referirán a él caracterizándolo como un individuo astuto.

A primera vista este Inca da la impresión de ser un personaje que a pesar de la tenaz y arrogante defensa de sus derechos finalmente se rindió al suplicar beneficios a la monarquía española. Contribuye al opacamiento de su figura las circunstancias de su muerte que, si bien repentina, no tuvo un carácter heroico sino todo lo contrario, ocurrió con la simpleza propia de los hombres comunes. Titu Cusi representó el éxito de la política seguida por los "incas de Vilcabamba" en lo que a crear malestar y mantener la alerta entre los españoles se refiere, pero asimismo, el gobierno de este Inca estuvo marcado de manera notable por el error de intentar mantener en Vilcabamba el antiguo orden; consintiendo a la vez la presencia de españoles y mestizos en el lugar, a pesar de que dicha cercanía le había costado la vida a su padre.

CAPITULO III

GOBERNANDO DESDE VILCABAMBA

I. TITU CUSI : UN ASTUTO INCA GOBIERNA DESDE VILCABAMBA

Como hemos dicho, Manco Inca perdió la vida en Vilcabamba a manos de unos españoles que se habían alojado allí, le sucedió Sayri Túpac quien luego aceptó salir de Vilcabamba. En tanto, Titu Cusi había permanecido en aquel sitio en los Andes orientales junto con otros miembros de la élite incaica, entre los que se contaba Túpac Amaru.

a) El proceso sucesorio

A la muerte de Sayri Túpac, ocurrida sin mediar ningún acto violento, en el año 1561, Titu Cusi fue reconocido como Inca por los miembros de la élite que se encontraban a su lado en Vilcabamba, en tanto que Túpac Amaru se convertía en su co-gobernante y pasó a desempeñar funciones religiosas relacionadas al culto solar. Asimismo, Titu Cusi fue tácitamente reconocido como Inca por los propios españoles quienes renovaron sus esfuerzos para que, siguiendo el ejemplo de Sayri Túpac, aceptara salir de Vilcabamba. No cabe discusión alguna acerca de su "legitimidad", sobre todo si se toma en cuenta que el sistema de parentesco incaico era complicado, y que si bien todavía la historiografía no ha logrado desentrañar de manera cabal este problema, por lo menos se conoce que la filiación, tanto por vía masculina como femenina, eran perfectamente válidas, además de no constituirse en los

únicos requisitos para determinar la sucesión del gobierno entre los incas, la misma que también se definía a través de varios procedimientos de carácter ritual y social.

b) Manteniendo la tradición

La religión practicada por el Inca y sus acompañantes en Vilcabamba

Sin lugar a dudas, se debe considerar la presencia de una religión tradicional o prehispánica practicada en Vilcabamba. Para ser más específicos, hablemos de un "culto solar", en el área de mayor influencia de la élite incaica, el mismo que se manifestó en la presencia de ídolos y adoratorios, así como a través de la existencia de símbolos solares y prácticas rituales dedicadas a esa divinidad de los incas.

Se conoce por los testimonios que el agustino Calancha recogió de sus compañeros de hábito, que Titu Cusi empezó a desarrollar con más fuerza el culto solar en Vilcabamba, acudiendo a su manifestación más antigua, es decir adorando al ídolo Punchao. Todo esto a pesar de las críticas y los llamados de atención que le hacían los agustinos Marcos García y Diego Ortiz. El Punchao era una figura antropomorfa con las orejas horadadas al estilo de la élite incaica. La estatua estaba confeccionada toda en oro, macizo en algunas partes y moldeado o vaciado en otras. Lucía muchos atributos tales como rayos solares dispuestos sobre la cabeza y hombros, asimismo aparecía ataviado con dos felinos y una serpiente bicéfala que salía de sus costados. Una patena en el pecho y un llauto de Inca en la frente completaban su vestuario. En la parte inferior traía encajada una caja pequeña donde se

decía se conservaban las cenizas de los corazones de los Incas.

Cabe anotar que, al retirarse a Vilcabamba, Manco Inca había trasladado importantes símbolos religiosos entre los que se contaron dicha imagen solar y el bulto o réplica ceremonial de Túpac Inca Yupanqui. Fue Manco y probablemente el propio Titu Cusi quienes completaron antiguas construcciones incas en el lugar, destacando entre todas el templo solar y otros adoratorios propios de la religión incaica. Vilcabamba tuvo así varios lugares ceremoniales algunos de los cuales fueron Curaguasi y Marcanay, lugar donde estuvo un buen tiempo el Inca Túpac Amaru y donde posiblemente se ubicaba un Acllawuasi.

La casa o templo del sol se encontraba en Chuquipalpa cerca a Vitcos, en ese sitio, encima de un manantial, se hallaba una gran piedra blanca que era objeto de adoración por los incas vilcabambinos y sus seguidores. En realidad, se trataba de un oráculo y los nativos acudían al lugar para hacer consultas y a venerar a esa huaca de piedra haciendo la respectiva mocha o señal de respeto a las entidades sagradas, junto con la tradicional entrega de ofrendas. Lo mismo que la piedra blanca, también el manantial era tenido como cosa sagrada.

Existen testimonios que acreditan que el Inca Titu Cusi Yupanqui celebraba en Vilcabamba numerosos rituales a la vez que era objeto de reverencias propias del ceremonial que rodeaba al culto solar, llamándosele en voz alta. En lugares como Curaguasi, en tiempos de Inca, se adoraban ídolos de piedra, lo mismo que al sol, la luna, ríos, fuentes, árboles y cerros altos, agregándose, en clara

alusión a las actividades rituales realizadas en ese lugar, que sus pobladores eran “grandes bebedores de chicha”.

II. El Inca ladino

Por las circunstancias que rodearon su vida y el comportamiento que siguió frente a los españoles, se puede calificar, sin temor a equívoco, que Titu Cusi Yupanqui fue un Inca ladino, tanto según el significado antiguo del término, vale decir “persona que por haber vivido entre españoles sabía cómo desenvolverse con soltura entre ellos y obtener cierta ventaja”, y en el sentido moderno de la palabra, significando en este caso que se trataba de un individuo astuto.

No podemos precisar de qué forma las amargas y contradictorias experiencias que vivió desde muy pequeño marcaron el carácter de Titu Cusi, sólo puede evaluarse su conducta política y tomar en consideración las opiniones que emitió y que constituyen un enjuiciamiento de la conquista y su natural protesta. Sin embargo, no es aventurado pensar que su actitud “ladina” frente a los colonizadores fuera resultado de una intensa reflexión sobre los acontecimientos vividos y que, formando parte de sus primeros recuerdos, se fueron convirtiendo en vivencia cotidiana después. ¿Su proceder fue expresión de una actitud sumisa o claudicante?. No necesariamente, observemos al respecto dos cuestiones importantes: las críticas del Inca frente al proceso de conquista y su invocación a los nativos para que desarrollaran una resistencia basada en el disimulo. Debe advertirse que aquello que a primera vista puede parecer una concesión abierta y la aceptación del sistema es en el fondo y desde otra perspectiva, el empleo

o la apropiación de los elementos culturales de los conquistadores para conseguir recuperar poder y prestigio, conforme a los parámetros tradicionales o del orden anterior y restaurar en lo posible parte del antiguo sistema.

Las mercedes o privilegios que Titu Cusi pudiera obtener de las autoridades españolas, sin lugar a dudas lo compensaban de la pérdida de su capacidad para obtener excedentes, cosa que por cierto tenía una dramática secuela en la disminución de su prestigio y la anulación de su poder. No debe pensarse solamente en aquel Titu Cusi que se prodiga en frases amables en las misivas enviadas al licenciado Castro e insiste en acudir a Felipe II para solicitarle beneficios. Debemos recordar que junto con estas actitudes "dóviles" se las arregló bastante bien para entorpecer la actividad evangelizadora de los agustinos en Vilcabamba, conservó una postura crítica y se negó a salir de Vilcabamba, además de radicalizar su comportamiento frente a los españoles poco antes de su intempestiva muerte.

El gobierno de Titu Cusi Yupanqui se caracterizó por el desarrollo de una hábil política basada en la conservación de la tradición religiosa y en negociaciones con los españoles. Aparentemente, su intención era ceder en lo mínimo y sobre todo, permanecer en Vilcabamba hasta conseguir a plenitud todas sus demandas que incluían, entre otras cosas, el reconocimiento definitivo y explícito de su autoridad y el control de los territorios que hasta ese momento estaban bajo la influencia del asiento incaico de Vilcabamba. Aunque permitió el ingreso de sacerdotes agustinos y firmó con el gobierno de Lope García de Castro la llamada Capitulación de Acobamba, Titu Cusi no abandonó su reducto y se tornó intransigente cuando los

religiosos pretendieron profundizar su labor de evangelización en la zona.

Lo que el Inca negoció con los españoles fue la obtención de repartimientos, el reconocimiento de sus derechos y autoridad sobre los territorios (población) que estaban entonces bajo su control y dejó abierta la posibilidad de ampliar todo esto, a través de un procedimiento occidental: el matrimonio de su hijo (Felipe) Quispe Titu con la hija de Sayri Túpac llamada Beatriz Clara Coya, aunque en algunos documentos se la menciona como Beatriz Manco Cápac ó Beatriz de Mendoza. Esto último, es decir el matrimonio de ambos jóvenes, puede entenderse como un intento de rehacer tanto su control sobre importantes valles del Cusco cuanto reestructurar su parentesco con un sector de la élite aparentemente vinculado a la descendencia de Huayna Cápac. Sirviéndose formalmente de los procedimientos legales españoles, Titu Cusi quería ir recomponiendo su parentela así como su control sobre territorios, mano de obra y excedentes, valiosos para él en términos andinos.

Tal proyecto no llegó a realizarse y la hija de Sayri Túpac y Cusi Guarccay, forzada primero por Cristóbal Maldonado y confiada en custodia en un monasterio cusqueño, terminó años más tarde casada con Martín García de Loyola, en virtud de que este personaje fuera protagonista de la toma de Vilcabamba y la captura de Túpac Amaru siendo premiado con dicho matrimonio por la corona española.

Volviendo al asunto anterior, hay que añadir que, en la Instrucción que elabora en 1570 para enviar a la corte española, Titu Cusi se permite enjuiciar la conducta de su

padre señalando sus errores, el mayor de los cuales habría sido no desconfiar de los extranjeros, creyendo en sus falsas promesas. Titu Cusi propone como respuesta al engaño la simulación (que sabemos él mismo practicó) y que considera la conducta más útil y deseable a ser practicada por los indígenas en la situación entonces vigente, que los obligaba a relacionarse con los españoles.

El accionar político del Inca Titu Cusi también tenía coherencia, desde el momento en que entretiene a los españoles con la salida de Sayri Túpac y, para darles mayor confianza, confirma que hasta que Túpac Amaru alcanzara la madurez necesaria, la autoridad y sobre todo el manejo de la gente de guerra lo tendría él mismo.

La utilización de los conceptos andinos es una trampa tendida a los conquistadores, pues en este caso el correinado le permite a la élite ceder parcialmente y mantenerse firme a la vez. Esta conducta tiene también su explicación en el hecho de que los que no eran sino restos de la antigua y poderosa élite de los incas, se enfrentaban a un gobierno español perfectamente anclado en los Andes.

La lógica actitud de las autoridades virreinales fue evaluar lo que se había adelantado con respecto a ese grupo, luego de todo lo actuado y negociado y el balance arrojó, sin lugar a dudas, un saldo en contra de los colonizadores. En efecto, lo concedido a Sayri Túpac había sido en realidad la devolución del control incaico sobre el valle de Yucay, zona de gran importancia económica, política y religiosa desde la perspectiva andina y en cambio los incas mantenían su postura rebelde a pesar de que en 1558 Sayri Túpac había abandonado Vilcabamba acompa-

ñado de su mujer y un poco significativo número de sus allegados que formaron su séquito.

Hubo sagacidad por parte de los incas vilcabambinos, muy especialmente en el caso de Titu Cusi Yupanqui, al orientar en la medida de lo posible según su conveniencia, las “negociaciones” con los españoles.

a) Jugando a la aceptación y el rechazo Titu Cusi y su política frente a los españoles

Para entender la actitud y actuación tanto del Inca Titu Cusi Yupanqui cuanto de sus antecesores y de su sucesor en Vilcabamba, se hace necesario considerar el desenvolvimiento de la sociedad colonial desde el momento en que se inicia el proceso de conquista bajo el liderazgo de Francisco Pizarro hasta el gobierno del virrey don Francisco de Toledo. En un trabajo interesante, el historiador Peter Berkewell, al hacer un excelente resumen del acontecer político peruano en aquella época, dice que a partir de la conquista del Tawantinsuyu la turbulencia había sido el rasgo dominante de la vida política y administrativa en el Perú. Para ilustrar estas afirmaciones menciona el desarrollo de las guerras entre almagristas y pizarristas, la negativa de los colonizadores de aceptar las llamadas Leyes Nuevas del año 1542 y la rebelión de Gonzalo Pizarro, movimientos que determinan la muerte del primer virrey Blasco Núñez Vela a manos de los rebeldes y la necesidad de la monarquía española de señalarle a Pedro de la Gasca la difícil tarea de pacificación del país, encargo que cumplió aunque, —como dice el autor antes mencionado—, sin llegar a darle al Perú una completa estabilidad política.

De inmediato se encargó el gobierno virreinal a don Antonio de Mendoza y es de notar que la corona española esperaba que con su gestión se alcanzase a consolidar el poder real. Sin embargo, su breve gobierno de tan solo diez meses abruptamente interrumpido por su muerte inició un período en el que no se avanzó demasiado en la tarea de adecuar la administración al interés del monarca hispano, sentando las bases para el mejor control de la situación. En efecto, gobernó la Real Audiencia limeña hasta la llegada del nuevo virrey don Andrés Hurtado de Mendoza quien se posesionó del cargo en el año 1556. Cabe mencionar que en el período intermedio, es decir entre 1553 y 1554 se había producido la rebelión de Francisco Hernández Girón. En relación al gobierno de Hurtado de Mendoza, Berkewell continúa su relación puntualizando que, debido a las frecuentes quejas que llegaban hasta el Consejo de Indias acerca del autoritarismo del vicemonarca, se decide el nombramiento de don Diego López de Zúñiga, el Conde de Nieva, como nuevo virrey del Perú, quien arribó en 1561.

Evidentemente, el ambiente de inestabilidad política en el Perú se había mantenido y los hechos reclamarían muy pronto la imperiosa necesidad de poner más orden e introducir medidas que procurasen una mejor administración y gobierno en todos los frentes. Vale decir ante los propios españoles, instalados como colonizadores en los Andes y frente a los nativos y sus autoridades tradicionales como lo eran incas y curacas.

Sin embargo, en todo aquel lapso se habían ido fundando numerosas ciudades españolas, instalado varias Audiencias e incrementado la población mestiza, a la par que

se manifestaba de manera constante la llegada de nuevos colonizadores hispanos.

Encargo especial que debía cumplir el nuevo virrey era poner en debate la opción propuesta por el propio rey Felipe II acerca de que los encomenderos adquiriesen, previo pago a la real hacienda, derechos perpetuos sobre las encomiendas cuestión que produjo un ardoroso debate en el seno de la sociedad colonial. De cualquier manera, para entonces los encomenderos constituían un número reducido de personas y su poder no era el mismo que en los primeros tiempos.

Todo este estado de cosas explica el interés del Conde de Nieva por arreglar el asunto concerniente a la manifiesta actitud rebelde de un sector de la élite incaica que desde la época de Pizarro se mantenía retraída en Vilcabamba. Pacificado el Perú, después de las revueltas de conquistadores y encomenderos, se hacía necesario extraer a los Incas de su reducto en los Andes orientales, en un lugar más o menos cercano al Cusco.

Al morir intempestivamente el virrey tomó las riendas del gobierno el licenciado Lope García de Castro, a su autoridad se debe el avance en la consolidación del poder real en el país y fruto de su actuación resultaron: una mejor situación de la Real Hacienda consistente en el logro de un mayor equilibrio entre ingresos y egresos fiscales y en el ramo político-administrativo la introducción de los corregimientos. Junto con ello procedió a realizar en gran escala las reducciones o concentraciones de indios.

Por aquella época el Inca Titu Cusi exagera su capacidad para efectuar ataques sobre los asientos de españoles

y además especula acerca de acuerdos con algunos grupos étnicos. Llegó así a sostener que “tenía consigo setecientos indios “andes” y caníbales y otros dos mil indígenas armados, todos prestos a caer sobre los españoles”. No se trataba sino de palabras pues, al igual que sus inmediatos antecesores, el Inca Titu Cusi Yupanqui ya no manejaba los recursos necesarios para convocar y sostener ningún movimiento armado indígena de importancia. Este Inca tenía obviamente una clara noción de su propia incapacidad para, dadas las circunstancias, alcanzar el control de los excedentes que en parte le habrían posibilitado tentar el ejercicio del poder más allá de los territorios de Vilcabamba, Vitcos y Puquiura, de modo que pudiera seguir la modalidad andina, según la cual existía plena correspondencia entre manejo de excedentes y mano de obra con el poder real de las autoridades. La comprensión de su situación a este respecto parece traslucirse cuando refiriéndose al asesinato de su padre Manco Inca, afirmaba que fue “por codicia de esta miseria que al presente tengo”.

Las acciones contra los españoles promovidas desde Vilcabamba, si bien importunaban a los colonizadores, nunca pasaron de ser pequeñas escaramuzas. Se entiende entonces el nerviosismo de los españoles cuando creyeron advertir un cambio de giro de la situación al suponer una vinculación entre los incas que se habían retirado del Cusco y algunos movimientos indígenas de la época.

En una atmósfera políticamente convulsionada, el disgusto de los españoles contra la gente de Vilcabamba era sobre todo por cuestión de tierras y repartimientos e inclinaba a terminar cuanto antes con esa incómoda presencia inca. Se sabe que específicamente habían sido lesionados

en sus intereses: Barrientos, Garci Martínez (o Garci Martín) y Nuño de Mendoza (o Niño de Mendoza). También fueron afectados Lope de Suazo y Gaspar de Sotelo. De cualquier manera, probablemente el temor, el deseo de economizar recursos y por qué no la prudencia, aconsejaron a los cabildantes del Cusco en 1565 a vérselas con Titu Cusi escogiendo el camino de las negociaciones y no el de una acción armada.

No es una especulación afirmar que existía un natural miedo entre los españoles en lo tocante a su ingreso a los territorios controlados por el Inca. Un ejemplo lo dio Diego Rodríguez de Figueroa, quien habiendo sido enviado a entrevistarse con Titu Cusi, se confesó, comulgó e hizo testamento, antes de cruzar el puente de Chuquichaca e internarse en el territorio de Vilcabamba que se sabía bajo el control del Inca. La decisión de las autoridades españolas de intentar un arreglo pacífico para conseguir la salida del Inca, se tomó considerando que si fracasaba el diálogo, quedaba expedito el empleo de la fuerza. Se puso también de manifiesto el deseo que animaba a los principales vecinos del Cusco de que al retirarse Titu Cusi de Vilcabamba se fundase un pueblo en aquel lugar.

Hacia 1565 el licenciado Castro consideraba importante terminar con todo ese problema, pero siendo como era, particularmente inclinado a evitar gastos de guerra a la Corona, un trámite pacífico que pusiera fin a la cuestión de Vilcabamba y permitiera conservar la autoridad real, le parecería siempre lo más indicado. La asociación entre el Inca Titu Cusi Yupanqui y el movimiento de mestizos develado en el Cusco el año de 1567, fue algo que se consideró cierto en aquella época, tanto por parte de las autoridades como miembros de la Iglesia. Ahora esta vin-

culación parece falsa o por lo menos sospechosa de exagerada; la conjura de 1567 fue obra de los mestizos Pedro del Barco y Juan Arias Maldonado, ambos hijos de conquistadores con mujeres de la élite incaica y en aquella época se descubrió que el lugar de reunión de los rebeldes era la casa de Carlos, el hijo de Paullu Inca. Al parecer, los mestizos descontentos con su suerte y aspirando a tener mejor posición y gozar de riqueza, tenían planeado asesinar al gobernador Lope García de Castro y al corregidor del Cusco Jerónimo Costilla. Habían conseguido el apoyo de Melchor Brizuela, Alguacil Mayor de Lima, y de un tal Pedro de Ahedo, pretendiendo todos que tan pronto se lograsen los propósitos iniciales, acudirían a Vilcabamba para reclamar la adhesión del Inca Titu Cusi Yupanqui y proceder a suprimir las encomiendas.

Cuando la organización del movimiento se encontraba casi lista, los conjurados fueron delatados por Juan Nieto, capitán español y uno de los pocos soldados hispanos a quienes se hizo partícipes de lo planeado. El gobernador Castro hizo apresar a los cabecillas y de esta manera Carlos Inca fue enviado a una prisión de Lima en tanto que Juan Arias Maldonado y Pedro del Barco fueron deportados para cumplir prisión. El primero a España y el segundo a Chile.

No se tiene certeza de que Titu Cusi estuviera al tanto de los preparativos de rebelión o si los alentó, de cualquier forma su comportamiento frente a las autoridades virreinales era por entonces más que ambiguo, más bien claramente hostil. Así pues, pese a la postura dilatoria e intransigente de Titu Cusi, la definitiva entrada de los españoles a Vilcabamba no se produjo sino algunos años más tarde, durante la gestión de un virrey como Francisco

de Toledo, que era sagaz, duro de carácter y expeditivo administrador.

Los esfuerzos de las autoridades españolas para sacar a Titu Cusi de Vilcabamba se iniciaron con mayor empeño durante la gestión del Virrey Conde de Nieva, pero hay que anotar que la intención era mejorar el manejo político que hasta entonces se había hecho y, por lo tanto, el objetivo era que no quedase inca alguno en ese reducto de los Andes.

El Presidente de la Real Audiencia de Lima, licenciado Lope García de Castro, que se hizo cargo del gobierno del virreinato, tras la súbita muerte del Conde de Nieva, continuó, por propia iniciativa la empresa asignada a su antecesor. Instó primero por escrito al Inca para que se reconociera súbdito del rey Felipe II y luego comenzó a trabajar para conseguir su salida de Vilcabamba, a través del pacífico método de la negociación. Debemos mencionar que por aquella época, es decir el año 1565, el gobernador tuvo noticias de que los indígenas jaujinos estaban preparando un gran alzamiento en aparente combinación con Titu Cusi Yupanqui, a fin de tomar varias ciudades como Huamanga, Huánuco y Chachapoyas y luego caer sobre el Cusco.

b) Conversando y acordando

Entrevista de Pampacona y Capitulación de Acobamba

El historiador Guillermo Lohmann —quien recopiló información sobre estos sucesos— indica que de inmediato el licenciado Castro se dirigió por escrito al Cabildo del Cusco instándolo a colaborar con su gobierno para

sacar por la fuerza al Inca de su refugio vilcabambino. Los cabildantes de la citada ciudad se alarmaron muchísimo al enterarse de todo aquello y en un Cabildo Abierto celebrado el domingo 1 de abril de aquel año de 1565 a iniciativa del licenciado Matienzo, se determinaron a realizar las acciones del caso para conjurar el supuesto peligro. Entre tanto, los contactos entre Titu Cusi y las autoridades se reanudaron y por ello los vecinos del Cusco prefirieron intentar una negociación que arriesgar sus bienes y vidas en un ataque armado a Vilcabamba.

En esas circunstancias el 8 de junio, en una nueva reunión del Cabildo, el Oidor Matienzo informó que había enviado a Vilcabamba como emisario a Diego Rodríguez de Figueroa con algunos presentes y cartas para el Inca. Así describió este personaje su aventura de ir a entrevistarse con el Inca:

«A ocho de Abril salí de la ciudad del Cuzco, después de haber recibido cartas del oidor Matienzo para el inca Titu cusi Yupanqui y licencia para poder entrar [a vilcabamba]... Y fui a dormir a Tambo donde me dieron siete indios de carga, para que me enseñasen el camino [...]

A nueve de Abril fui de la otra parte de la cordillera y pasé el despoblado de la nieve y dormí en Yanamanchi, que es unas cuevasgrandes. Y allí supe cómo los corredores del inca habían llegado a Chuquichaca, que es junto a la tierra de paz...Y puesto que yo animé a los indios que no tuviesen miedo, que yo iría con ellos, a ver qué gente eran y lo que querían, y nunca lo quisieron hacer. Esta noche se me huyeron de miedo los siete indios que yo llevaba con

las cargas, que eran algunas cosas de presentes para el Inca[...]

Yo escondí las cargas debajo de alguna paja y pasé adelante cinco leguas a un valle de Amaibamba, tres leguas de la tierra del Inca, donde se coje mucha coca y hay muchos indios siempre al tiempo; y estaba despoblado, porque todos estaban escondidos por aquellas montañas; donde, por no haber quien me enseñase el vado de un río, que está antes pasé yo y el caballo; donde Dios milagrosamente quiso guardar el caballo abajo, por ser más de trescientos estados de hondo [...] Y llegué al puente [de Chuquichaca] a once de Abril, que es entre dos sierras grandes. E hice grandes lumbres de esta otra parte del río, para ver si acudían algunos corredores del Inca, y puse una bandera de un paño de manos encima de un árbol, en señal de paz y una cruz al paso del puente, muy grande, porque entendiesen que había un español y cristiano...A los once días del dicho mes hicieron grandes lumbres y vimos muchos humos de la otra parte del puente como a dos leguas. Y aquella noche los dos indios corredores que estaban conmigo se huyeron a los cerros, por no osar dormir a donde yo dormía, que era junto al paso del puente, donde estaba con mucha más pena de los mosquitos, que me mordían de noche y de día, que no con miedo de la gente del Inca. Y así estuvimos haciendo humaredas de esta banda yo y los dos corredores y ellos de la otra, sin que pudiésemos ver ni un corredor ni persona de su tierra del Inca. E visto ésto, determiné volverme a Amaibamba y dejar allí aquellos corredores para que si viesen algo, me lo fuesen a decir, que es tres leguas de allí, por que de las picadas de los mos-

quitos se me habían hinchado los pies y manos y me habían sobrevenido calenturas.»

En su relato, Diego Rodríguez de Figueroa pormenoriza asimismo que recién el 29 de Abril de 1565, día que cayó viernes santo, uno de los indios le avisó que Titu Cusi había enviado a seis mensajeros que esperaban en el puente de Chuquichaca, aunque a decir verdad, un poco más atrás aguardaba un grupo más numeroso. Sin embargo, aunque no se sabía con exactitud la intención que traían, era tranquilizador el hecho de que los enviados del Inca hubiesen dejado la bandera y la cruz puestas por Diego Rodríguez. Con estas nuevas, el enviado del oidor Matienzo se puso en marcha y encomendándose al Señor, se hizo acompañar por dos indios reclutados contra su voluntad, tomando algunas provisiones de pan, coca y otras cosas de comer. Siendo de noche y el camino harto difícil sufrió varias caídas en su trayecto, llegando por fin al puente a eso de las tres de la madrugada.

De inmediato empezó a dar voces y encendió fogatas para llamar la atención de los emisarios de Titu Cusi. Estos salieron a su encuentro y se produjo la entrevista entre el español y los indígenas a la luz de unas teas. Rodríguez de Figueroa les dijo que había acudido en son de paz para hablar con el Inca para quien tenía unas cartas que le enviaban el Cabildo del Cusco y los oidores de la Audiencia de la ciudad de La Plata [hoy Sucre en Bolivia]. Fue así como —sin cruzar ni el uno ni los otros el puente— parlamentaron hasta que, por medio de una honda, Rodríguez de Figueroa alcanzó a los indígenas dos cartas: una escrita por él y la otra por el oidor Matienzo. Asimismo, con ayuda de una soga, les ofreció coca y pan en señal de amistad.

Los nativos accedieron en hacer llegar las misivas a Titu Cusi y también en dejar a uno de los miembros del grupo en el puente hasta que regresaran con la respuesta del soberano andino. Se tardaron ocho días pero en efecto, volvieron al cabo de aquel tiempo trayendo una breve nota del Inca . En ella Titu Cusi Yupanqui agradecía cortesmente al español por haberse tomado la molestia de acudir hasta allí, pero le comunicaba muy tajantemente que no quería que ningún español entrase a Vilcabamba aunque fuere pacíficamente; el Inca indicaba que su negativa obedecía a una queja y era que “iban como espías y a engañarlo”. De la cortesía y la protesta pasaba el Inca Titu Cusi a una amenaza que pretendía hacer pasar como preocupada advertencia pues, en su cartas decía claramente a Rodríguez de Figueroa que no osase ingresar a su reducto, puesto que de hacerlo sería prontamente asesinado por sus seguidores. Finalmente le pedía que le hiciese llegar las cartas del Oidor, el Cabildo y la Audiencia.

Diego Rodríguez entregó la correspondencia junto con ciertos presentes que llevaba para el Inca, consistentes en pasas, confites, higos, pulpa de membrillo, tres paños de manos, tres pares de tijeras, tres vainas de cuchillos, agujas y otras cosas más. Asimismo le volvió a escribir diciéndole que lo tuviese por amigo, que entendiese que no iba a engañarlo sino a decirle lo que le convenía, reiterándole la solicitud de que le permitiese llegar hasta su presencia. Para ganarse la confianza del Inca, Diego Rodríguez le alcanzó una provisión favorable otorgada con anterioridad por el Conde de Nieva en su doble condición de Virrey y Protector de los Naturales.

El español debió aguardar al pie del puente hasta el 5 de Mayo, fecha en la que arribaron al lugar diez mensaje-

ros del Inca, ricamente ataviados con plumería y portando sus armas. Cuenta el español que los guerreros le preguntaron si todavía tenía intención de ver al Inca y si se encontraba temeroso advirtiéndole que Titu Cusi era enemigo de los hombres cobardes. Rodríguez de Figueroa les respondió que puesto que el Inca no era ningún “elefante o gigante sino hombre como él” no tenía temor alguno sino más bien respeto.

A continuación le entregaron dos cartas, una del Inca y otra del mestizo Martín de Pando, en ambas se mencionaba que tenía permiso para ingresar y que marchase hasta un lugar denominado Arancalla pues allí acudiría el Inca para realizar la entrevista.

El día 6 de Mayo Diego Rodríguez de Figueroa cruzó el puente de Chuquichaca utilizando una oroya, que como sabemos consistía en un cesto halado desde la parte opuesta por medio de una sogá. También cruzaron siete de los nativos que lo habían acompañado hasta allí y todos, junto con los diez guerreros del Inca, emprendieron la marcha. Al llegar la noche durmieron en Condormarca, al pie de un cerro nevado cerca al puente prehispánico sobre el río Vitcos. Al día siguiente reanudaron su viaje y en el camino al tambo de Maraniyo, que discurría entre parajes muy montañosos plagados de ciénagas, se toparon con cien indios que habían acudido a darles el encuentro. Según Rodríguez de Figueroa, estos nativos se mostraron agresivos de palabra, diciendo que los españoles eran barbudos, cobardes y ladrones; burlándose particularmente de él llamándolo “barbudillo”, señalando también que de no ser por su cita con el Inca le hubieran de dar muerte.

El emisario español los trató de tranquilizar indicando que no todos los españoles eran iguales, que las cosas habían cambiado y que en el presente los indios estaban muy favorecidos y gozaban de mucha libertad. Finalmente les dio algunos regalos consistentes en agujas, cuchillos y chaquiras, aprovechando la ocasión para enviar un nuevo mensaje a Titu Cusi, indicándole que iba a su encuentro llevándole presentes. Dichos objetos eran vistosos pero sin ningún valor: dos jarros y dos docenas de botones verdes de vidrio, que parecían esmeraldas.

A partir del tambo de Maraniyo fueron encontrando algunos lugares poblados con gente del Inca. Por ejemplo en Lucuma Diego Rodríguez de Figueroa halló a un principal llamado Cayambi a quien le entregó sal y cuchillos, en señal de amistad; el nativo le retornó con choclos y chicha, ofreciéndole hospedaje, pero le informó que no debía internarse más en aquel territorio del Inca. Indignado el español decidió escribir nuevamente a Titu Cusi para avisarle que se encontraba pronto a regresar al Cusco puesto que se le impedía proseguir el viaje. Esta vez acompañó su carta con un nuevo regalo consistente en un sombrero con dos plumas. Llama la atención en el relato de estos hechos el criterio de los españoles para tratar al Inca, sobre todo en lo que se refiere a los presentes de tan poca monta, verdaderas baratijas que el emisario del oidor Matienzo se permite hacerle llegar y que naturalmente no correspondían a la jerarquía de Titu Cusi.

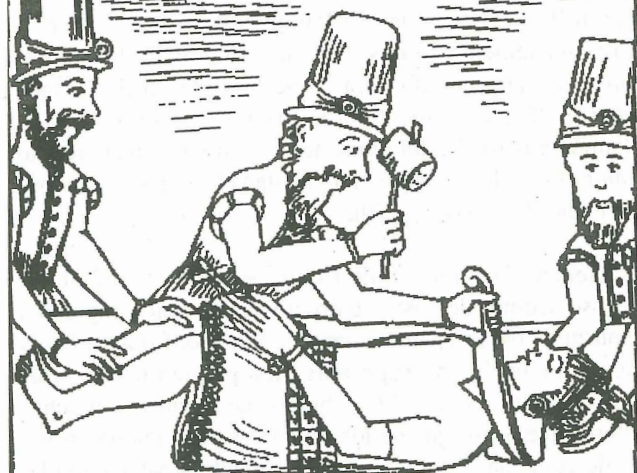
Al cabo de dos días llegó un mensaje del Inca avisándole a Rodríguez de Figueroa que fuese a esperarlo dos leguas más adentro donde, en una tierra muy áspera junto a un nevado, se encontraba el poblado de Arancalla. Adicho lugar llegó el español el día 9 de Mayo y acudió a re-

cibirlo un enviado del Inca quien le entregó en su nombre cierta cantidad de maní. Por su parte Rodríguez de Figueroa dio al mensajero un paño de cabeza y algo de chaquira y le pidió que en su nombre le hiciera llegar a Titu Cusi dos barajas de naipes y dos pares de tijeras.

El 11 de mayo un nuevo mensaje del Inca indicaba al recién llegado que fuese a Pampacona donde se verían aproximadamente en dos días más. En efecto, la ansiada entrevista se produjo el día 13 de mayo conforme estaba previsto; Titu Cusi recibió a Rodríguez de Figueroa pacíficamente pero dándole muestras de su autoridad, acudió ante el enviado de Matienzo engalanado y desplazándose en medio de un cortejo ritual.

Según el testimonio de Rodríguez de Figueroa el numeroso séquito de hasta cuatrocientas personas ingresó a la plaza en orden aparentemente jerárquico. Primero iba el Inca delante de un grupo más bien pequeño; Titu Cusi traía el pecho y la espalda cubiertos de plumas de muchos colores que a los ojos de los españoles parecían una especie de coracina, lucía una medalla grande o patena de plata sobre el pecho; sus manos empuñaban una suerte de escudo o rodela de oro y un puñal, junto con una media lanza con cintas y adornos de oro. Llevaba unas ligas o fajas de plumas en las pantorrillas y en los tobillos, en donde tenía además colocados unos cascabeles de madera. En la cabeza traía una diadema de muchas plumas iguales a las que también adornaban su cuello. El español Rodríguez de Figueroa —quien nos ha dejado una descripción detallada de la entrevista— afirmaba que en un primer momento, al ver aparecer al Inca, tuvo la impresión de que estaba enmascarado, pues el rostro del soberano andino estaba bastante pintado con rojo, verde y morado.

BVENGO BIERNIO
 A TOPA AMARO LEOR
 TAN LA CAVE SE EL CVZCO



sones con los

son

Los incas de Vilcabamba a través de la pluma de Guaman Poma: Muerte de Túpac Amaru

Titu Cusi Yupanqui estaba acompañado de varios miembros de la élite vilcabambina quienes también lucían ataviados con plumas y adornos de oro y plata. Asimismo, se encontraba presente el mestizo Martín de Pando quien hacía un buen tiempo vivía en Vilcabamba junto con su mujer María Guerrero y colaboraba estrechamente con el Inca, oficiando de escribano e intérprete. Como hemos dicho, Rodríguez de Figueroa aguardaba observándolo todo desde el lugar donde había sido emplazado, a un costado de la plaza. No sabemos si por temor, por un afán de sentirse respaldado por alguien que fuera cristiano como él, o por ambas cosas, el emisario español al advertir que en cierto momento era observado por el citado Pando, aprovechó para mostrarle una imagen de la virgen María que llevaba en el pecho; fue entonces que el mestizo se hincó de rodillas y aunque algunos indios observaron la escena, no hicieron ademán alguno.

Acto seguido parte del cortejo, es decir quienes habían ingresado al recinto junto a Titu Cusi, hicieron el homenaje respectivo, vale decir arrancándose pelos de cejas y pestañas en honor del sol y del Inca; de inmediato ingresaron los restantes miembros del séquito en grupos y en perfecto orden, haciendo también la "mocha" y diciendo: "Hijo del sol, tú sólo hijo del día". Uno de los indígenas se acercó con su arma levantada delante del español diciéndole en castellano: ¡*Afuera, afuera!*

Entre tanto, el Inca que había tomado asiento en el usu o escaño ceremonial, hizo llamar al emisario hispano quien le dijo con mucha solemnidad que había ido desde el Cusco para verlo, conocerlo y servirlo y que si estaba armado con una daga y espada no era para ofenderlo sino para ponerse a sus órdenes. Según versión del propio

Rodríguez de Figueroa, a su juicio Titu Cusi le respondió muy apropiadamente, diciéndole que portar armas no era cosa de mujeres sino de hombres valientes y que por esa causa lo apreciaba y agradecía que hubiese llegado de tan lejos, que por su parte él había recorrido más de cuarenta leguas para llegar hasta ese lugar con el fin de verlo y hablarle. A continuación y siguiendo la costumbre andina, le ofreció a beber chicha en un mate.

Bebió el español con dificultad una cuarta parte del contenido, haciendo muecas y limpiándose con un pañuelo; gestos que hicieron sonreír al Inca. Rodríguez de Figueroa aprovechó para dirigirse a Pando preguntándole cómo estaba, recomendándole que se acordase de Jesucristo pues el Señor lo sacaría con bien y pidiéndole que le mostrase al “gobernador” de Titu Cusi. En realidad se trataba del co-gobernante del Inca y era un orejón llamado Yamque Mayta quien se encontraba justamente ubicado a la derecha del soberano.

A continuación, Rodríguez de Figueroa fue regalado con maní y un papagayo que recibió de manos del propio Yamque Mayta. Por encargo de Titu Cusi el mestizo Pando ofreció al extranjero un nuevo mate de chicha, aunque esta vez más pequeño, comunicándole que el Inca lo tenía por amigo y que estaba dispuesto a escuchar su mensaje. Estas acciones no eran solamente convites, respondían más bien al ceremonial andino necesario para entablar relaciones o establecer acuerdos. El mensajero español respondió que pedía entrevistarse con el Inca al día siguiente puesto que era muy tarde y se encontraba bastante cansado e hizo llegar a Titu Cusi los presentes que le enviaba el oidor Matienzo consistentes en brazaletes de plata, confituras, piedras de chaquira y vidrio. Para que no

hubiera sospecha alguna, Rodríguez probó algunos confites y también hizo comer otros a Martín de Pando, por lo cual el Inca accedió a degustarlos. Rodríguez de Figueroa también hizo entrega de algunas prendas a Yamque Mayta y a otros miembros del cortejo, según le fue aconsejando Martín de Pando.

Vuelto a su emplazamiento con permiso del Inca, el emisario hispano pudo observar cómo los pobladores de Pampacona ofrecieron a Titu Cusi y sus acompañantes abundante comida, luego se retiró el Inca en andas, de la misma forma como había llegado.

Al día siguiente Titu Cusi Yupanqui mandó llamar a Diego Rodríguez y lo recibió en su morada. El español lo halló acompañado de un buen grupo de gente alrededor de una fogata, pues ese día estaba lloviendo bastante. A diferencia de la tarde anterior ni el Inca ni los orejones llevaban los rostros pintados y más bien traían un ropaje diferente, ello se debía a que la entrevista ya no se llevaría a cabo en medio de un ritual andino puesto que el mismo ya se había cumplido en la víspera.

Diego Rodríguez de Figueroa saludó convenientemente al Inca quien, haciendo gala de su autoridad, le contestó en quechua preguntándole de inmediato por el objeto de su visita y añadiendo que sólo le permitiría permanecer un día en aquel lugar. Rodríguez de Figueroa replicó que los asuntos a tratar eran de suma importancia y que probablemente requeriría de más tiempo. Por medio del intérprete el emisario de Matienzo comenzó hablando sobre algunas cuestiones referentes a la fe cristiana (que había preparado con anticipación y traía escritas) y preguntó si algunos de los presentes eran cristianos, descubriendo que

varios de ellos, entre los que se contaban algunos curacas, estaban bautizados. En realidad, se trataba de indígenas que habían estado ya en contacto con los españoles y que habían sido tomados por los seguidores de los incas vilcabambinos en sus incursiones sobre los caminos que iban al Cusco y Huamanga y llevados a Vicabamba; no podemos precisar si voluntariamente o a la fuerza.

Titu Cusi reaccionó con enojo y amenazó matar a Diego Rodríguez por su osadía pero, haciendo demostración de serenidad, el español le recordó al Inca que antes de hablar sobre tales cuestiones había solicitado su permiso. Calmados un tanto los ánimos, Rodríguez pasó a hacer elogio de la persona del Oidor Matienzo antes de proceder a hablar en su nombre y aclarar que, de forma alguna, su misión era de espionaje; por lo demás, agregó, que indagar resultaba innecesario puesto que habitualmente en el Cusco se conocía perfectamente todo lo que sucedía en Vilcabamba.

El mestizo Martín de Pando procedió a leerle al Inca las misivas enviadas por el Oidor, oficiando como era su costumbre de escribano y secretario, por lo que tomó la pluma para responder a Matienzo a nombre del Inca en una carta en la que, entre otras cosas, el soberano inca aceptaba acudir a una entrevista. En la comunicación Titu Cusi exponía varias quejas y hacía algunos pedidos y ofrecimientos, en primer lugar decía que su padre Manco Inca había sido maltratado de palabra y obra por los españoles, puesto en prisión con una cadena al cuello y hierro en los pies. Afirmaba que por esa causa y por el mal tratamiento que también se dispensaba al resto de la élite, Manco se determinó a alzarse en armas.

Asimismo, se quejaba de Gaspar de Sotelo, representante del Cabildo cusqueño quien no hacía mucho tiempo atrás había ido a Vilcabamba a llevar una carta del cuerpo edilicio para el Inca. Pasaba luego a precisar que, de enviársele religiosos, se escogiera entre los franciscanos, dominicos o agustinos, es decir que prefería recibir como evangelizadores en Vilcabamba a frailes miembros de las Ordenes Religiosas y no a simples curas doctrineros. Ofrecía enviar al Cusco a varios indígenas en calidad de rehenes, para dar seguridades al licenciado Matienzo si es que decidía acudir a Vilcabamba, pero señalaba varias restricciones en lo referente al contacto que con sacerdotes, eventualmente pudiesen tener los nativos enviados, durante el tiempo que dichos naturales permanecieran en la antigua capital del Tawantinsuyu.

Como podemos apreciar, Titu Cusi se mostraba en realidad por aquel entonces muy poco dispuesto a permitir la cristianización de los indígenas que se encontraban entonces bajo su directo control y aparentemente tenía la intención de que Vilcabamba mantuviera en lo posible su carácter tradicional en términos culturales y religiosos. Asimismo, cabe destacar que su actitud fue la de exhibir autoridad frente al emisario español, tanto en las palabras como en los gestos.

Por su parte Diego Rodríguez mostró gran arrojo al cumplir el encargo de ingresar a Vilcabamba para ver al Inca, de hecho en ese momento existía no sólo tensión sino verdadero temor en el virreinato, por las sospechas fundadas en varios indicios, de que se tramaban revueltas entre los indígenas, como también por la actitud beligerante mostrada por Titu Cusi y su gente, en especial en aquel entonces. El enviado español supo del peligro que

afrontaba y por eso se confesó y comulgó antes de partir. Sus temores no habían sido infundados puesto que en algún momento su vida corrió grave peligro; en efecto, luego de la entrevista estuvo a punto de ser ahorcado a causa de la demora de la respuesta de Matienzo a la misiva enviada por Titu Cusi.

Pero a pesar de su miedo, durante los días que permaneció junto a Titu Cusi Yupanqui, Diego Rodríguez de Figueroa pudo observar las características personales del Inca y algunas de sus costumbres. Advirtió por ejemplo que tenía una cicatriz en la pierna producto de la herida que le hicieron los asesinos de su padre, Manco Inca, el día del penoso suceso; inclusive le llamó la atención su rostro que lucía algunas señales de viruela y se solía mostrar severo. El Inca que era robusto y de estatura mediana, denotaba su jerarquía en todo momento, a la hora de comer hacía gala de autoridad y se notaba que era temido y respetado por su gente.

Mientras en Vilcabamba Diego Rodríguez temía y observaba, en el Cusco Matienzo exponía al Cabildo de dicha ciudad su proyecto de acudir por lo menos hasta Amaybamba (a la entrada de Vilcabamba) y enviar desde allí al Tesorero García de Melo junto con un sacerdote, con el encargo de entregar al Inca unas provisiones expedidas por el gobernador Castro el 26 de abril de aquel año de 1565; en ellas se concedía a Titu Cusi ciertos beneficios siempre y cuando se decidiera por fin salir de Vilcabamba con toda su gente. Agregó el Oidor que su interés en aguardar en Amaybamba respondía a la necesidad de estar disponible en el caso de que requiriera entrevistarse con Titu Cusi, aclararle alguna duda o terminar de convencerlo.

Lo que Lope García de Castro ofrecía a Titu Cusi a través de las provisiones mencionadas por Matienzo consistía en lo siguiente:

1) Una renta total de cinco mil pesos que provendrían del repartimiento que en el pasado el virrey Conde de Nieva había otorgado a Sayri Túpac y que correspondían por herencia a su hija, Beatriz Clara Coya, sobrina de Titu Cusi;

2) Entrega de una encomienda que comprendía a los indios de Cachona y Canora, pueblos cercanos al Cusco que había tenido a su cargo el español Pedro Luis Cabrera y también se le encomendarían los indios que en el pasado habían estado adjudicados a la Iglesia Mayor del Cusco;

3) Compromiso del gobernador Castro en el sentido de asegurar a Titu Cusi que ninguno de los miembros de su séquito, pariente o yanacona a su servicio serían entregados en encomienda a nadie.

Aunque con temor, por lo riesgosa que se consideraba la empresa, el Cabildo otorgó por mayoría su respaldo a Matienzo para que acudiera a Vilcabamba. De esta manera, junto con veinte españoles y unos 150 auxiliares indígenas —todos bien armados—, salió el Oidor para Amaybamba el día 11 de junio.

Llegados a su destino Matienzo, conforme tenía proyectado, envió a García de Melo, Sancho de Lecandia y al clérigo Diego López de Ayala para hablar con el Inca. Para el efecto les entregó los documentos que remitía el gobernador Castro más una carta que el propio Oidor re-

dactó, para explicarle a Titu Cusi la conveniencia de que saliese en son de paz y abandonase su refugio.

El Inca no respondió nada en concreto y más bien se dedicó a realizar unas celebraciones rituales que Rodríguez de Figueroa, quien como sabemos continuaba en Vilcabamba, consideró más bien como un simple banquete y borrachera. Estando en compañía del Inca en Pampacona este personaje se dio cuenta de que en Vilcabamba estaban al tanto del interés que tenían los vecinos del Cusco por ingresar al refugio incaico a través del expeditivo trámite de la guerra y que los miembros de la élite también estaban informados de que gracias a las gestiones de algunos integrantes del clero, se había decidido insistir por el momento la salida del Inca a través de métodos pacíficos.

Aprovechando de estos datos el astuto emisario le hizo saber al Inca que el respaldo de la Iglesia ya no sería el mismo pues los religiosos se encontraban enojados por que sus seguidores habían entrado a territorio que se consideraba ya pacificado, procediendo a destruir iglesias e imágenes y quemado cruces. En su descargo, Titu Cusi replicó que nunca había ordenado tales cosas y que por el contrario en Curaguasi había respetado la vida de dos sacerdotes agustinos.

Otro de los asuntos tratados en las conversaciones que sostuvieron en esa etapa de espera Rodríguez de Figueroa y el Inca Titu Cusi, fue el concerniente a su legitimidad como Inca gobernante. En todo momento Titu Cusi se reclamó a sí mismo como tal añadiendo que era además sumo sacerdote. A partir de ese momento la situación se tornó áspera y el Inca comenzó a hacer alardes de

poder enviando a llamar a sus guerreros Antis y a proferir toda suerte de amenazas contra los españoles.

No obstante, en una nueva conversación, Diego Rodríguez ofreció al Inca una renta de más de quince mil pesos si salía al Cusco o por lo menos se mantenía en paz en Vilcabamba y permitía que los españoles fundaran un pueblo de indios en el lugar. El comisionado hispano se cuidó mucho de subrayar que ello sería beneficioso para el Inca pues podría procurarse mayores ingresos con la simple venta de yerba o leña a los españoles que se asentarán por aquel rumbo.

Fue entonces que llegó un nuevo mensaje de Matienzo para Titu Cusi cuando este personaje se encontraba todavía en Pampacona, en compañía de Rodríguez de Figueroa, situación que —según este último— fue aprovechada por él para convencer al Inca de la conveniencia de ofrecer algunas señales de buena voluntad, como por ejemplo que le permitiera instalar una cruz y enseñar el evangelio a los nativos bautizados. En esta ocasión el emisario habría preguntado a Titu Cusi acerca de su bautizo pero el Inca respondió que si bien era cierto que lo habían hecho cristiano echándole agua sobre la cabeza, no recordaba que le habían dado el nombre de Diego, lo que refleja que en realidad aquello fue un asunto al que el Inca no había conferido verdadera importancia.

Lista la partida de Vilcabamba de Rodríguez de Figueroa, la respuesta del Inca a Matienzo no podía dilatarse más y, por esta causa, envió a treinta de los suyos al Cusco mientras seguía manteniendo a Rodríguez prácticamente en calidad de rehén. La contestación del Inca fue

en el sentido de que creía indispensable hablar directamente con el Oidor, fijando para tal efecto el encuentro en el puente de Chuquichaca. El lugar se hallaba a sólo tres leguas del sitio donde se hallaba emplazado Matienzo por lo que el Oidor, sin mayor dilación, se decidió a partir, llegando al punto de reunión el día 18 de junio.

Frente a la situación Titu Cusi también se encontraba algo receloso y pidió que fuera Matienzo quien cruzara el puente, García de Melo le explicó que no podría hacerlo porque a causa de una caída el Oidor tenía afectadas las piernas y dicho acto le resultaría peligroso. El Inca tuvo que aceptar la negativa y sólo accedió a cruzar el puente cuando se le aseguraron dos cosas: que podía hacerlo con acompañamiento y que, por el contrario, la comitiva de Matienzo permanecería lo suficientemente alejada, salvo un intérprete, quien para poder escuchar y transmitir lo que se dijera podía colocarse mucho más cerca.

En la documentación existente que da cuenta de los pormenores, figura que la entrevista se dilató por espacio de tres horas y que, en el transcurso de la misma, Matienzo intentó que Titu Cusi accediera a salir de Vilcabamba en tanto que el Inca, dando mil rodeos, sólo se limitó a presentar quejas de diversa índole del mismo modo como lo había venido haciendo hasta entonces, insistiendo en que se le diesen repartimientos y se reconociese su dominio sobre los territorios que poblaban los indios llamados Andes ubicados en los siguientes lugares: Abancay, Sicuani, Chacumanchay, Opatari, Paucarmayo, Pilcosuni, Guaranpay, Peati, Chirinaua, Chiponagua, alegando que hombres y tierras estaban bajo el dominio de

los incas desde los tiempos de Pachacútec y Túpac Inca Yupanqui sus antepasados.

Aunque ofrecía permitir que entrasen sacerdotes para predicar el Evangelio, se negaba a devolver los naturales que había tomado de los repartimientos de Cusco y Huamanga, exigiendo se le asegurase que él y sus capitanes serían perdonados de las muertes y robos que habían perpetrado. Además Titu Cusi exigía que se cumpliese el ofrecimiento del gobernador Castro de casar a su hijo Quispe Titu con su prima Beatriz de Mendoza (también llamada Beatriz Clara Coya, hija de Sayri Túpac) y darles repartimiento. Lo más que ofrecía el Inca a cambio era permitir el desplazamiento libre de frailes o clérigos en Vilcabamba, dejar salir al Cusco o Guamanga a Quispe Titu y en última instancia, si se le daba todo lo que pedía y luego de recibir uno o dos pagos de tributos, abandonaría su actual refugio para instalarse en el Cusco o Huamanga, según calculaba aproximadamente al cabo de unos doce meses.

Como Matienzo no pudo prometerle que podría conservar a los naturales que había tomado de los repartimientos de Cusco y Huamanga, que pertenecían a Nuño de Mendoza, Barrios y Garci Martínez; Titu Cusi prácticamente dio por concluida la entrevista, indicando que debía hacer las consultas del caso a los más prominentes miembros de la élite que lo acompañaban en Vilcabamba y se retiró prometiendo que de inmediato volvería a dar su respuesta al Oidor.

Sin embargo, Titu Cusi no regresó y se limitó a avisar por escrito a Matienzo que existía disgusto entre la élite y que no saldría hasta que no recibiese por escrito los per-

dones solicitados. Más adelante le comunicó, también por escrito, que se retiraba definitivamente y hasta nuevo aviso. Por todos estos hechos, la salida de Titu Cusi fue el punto principal del pacto o capitulación al que finalmente se arribó en Acobamba a la cual nos hemos referido anteriormente; pero en tanto que el acuerdo pasaba por la ratificación de la corte y se hacían efectivos los privilegios acordados a favor del soberano indígena, éste permaneció en Vilcabamba y sólo permitió que se iniciara de manera bastante moderada la actividad evangelizadora en la zona, autorizando la entrada de sacerdotes agustinos.

En mayo de 1569, una carta del Inca nos da cuenta de que ya estaba enterado de la buena disposición del gobernador García de Castro para entregarle, en tanto se le hacían las concesiones definitivas, "un entretenimiento" consistente en un repartimiento que rentase unos 5,000 pesos, en un lugar elegido por el propio Inca, con la condición de que Titu Cusi se asentara fuera de Vilcabamba.

El empeño puesto por el entonces gobernador y su trato deferente para con el Inca evidentemente estaban motivados no necesariamente por su propia benevolencia o la amistad y simpatía que le despertara Titu Cusi, sino seguramente por su propia urgencia de concluir la obra que había iniciado con paciencia y prudencia y que, tras las comisiones de Melo, Matienzo y Rodríguez de Figueroa, había culminado con un acuerdo que, al menos en el papel, aseguraba la paz con los restos de la antigua pero siempre temible élite incaica. Sólo faltaba un pequeño aunque difícil detalle: la efectiva salida de Vilcabamba de Titu Cusi y su gente, por ello se explica que Lope García de Castro, dispuesto ya a regresar a España por el arribo del recientemente nombrado Virrey Francisco de

Toledo, aceptara el encargo de tramitar en la corte las mercedes y privilegios que Titu Cusi quería se le concediesen antes de abandonar Vilcabamba. Si ambas cosas se producían, quedaría bien concluido el servicio del licenciado Castro a la Corona, agregándose méritos a su foja personal.

En efecto, la labor del licenciado fue reconocida y bien recompensada por la Corona española ya que a su regreso a la península Lope García de Castro se reincorporó al Real Consejo de Indias y obtuvo asimismo una renta anual de 6,000 pesos, beneficios de los que pudo gozar pocos años pues falleció a principios de 1576.

El giro visible que Titu Cusi había dado a su política frente a los españoles, sobre todo desde la Capitulación de Acobamba, no fue una claudicación. Por el contrario, más bien parece consecuente con una evaluación objetiva de la situación por la que atravesaba la población indígena y en especial la élite incaica. A todas luces la actitud del Inca parece indicar que tuvo en cuenta los resultados desestructuradores de la presencia española en los Andes y el largo exilio del sector de la élite incaica que lideraba. De ello estuvo advertido el licenciado Lope García de Castro, pues al dar cuenta al Rey de la Capitulación acordada con el Inca en Acobamba, afirma que su intención había sido finiquitar el asunto de una vez por todas,

«...porque no se hiciese la burla que su hermano hizo al marqués de Cañete que fue salir el solo y quedar este otro tan de guerra que no fue hacer nada me pareció capitular con el que havia de tener seguro aquel asiento y su servicio de vuestra magestad...»

¿Cómo actuó en adelante el Inca?. Titu Cusi utilizó el arma de la dilación en la toma de decisiones y en la ejecución de todo lo concerniente a sus acuerdos con los españoles; apeló a la desconfianza como una actitud permanente detrás de su accionar y desarrolló una conducta ambigua que no ajustó solamente a su proceder individual sino que elevó a la categoría de modelos a seguir por el resto de la población nativa, a través de un mensaje de alerta y resistencia que no proclamó como suyo exclusivamente sino más bien heredado de su padre Manco Inca, recado que no se preocupó de disimular en los imaginarios discursos de su progenitor que decía fueron pronunciados en tono persuasivo y firme, que hizo figurar en la Instrucción que terminó de componer en 1570. En efecto, ya en aquel mes de mayo de 1569, Titu Cusi preparaba junto con sus colaboradores ese escrito y también, por cierto, trataba de influir en el ánimo de don Lope García de Castro para que actuase en su nombre a su retorno a España.

c) ¿Cristiano o pagano ?

La aparente “cristianización” del Inca Titu Cusi Yupanqui

Como se ha mencionado anteriormente, el virrey Marqués de Cañete envió a Vilcabamba una embajada destinada a conseguir que la élite y el resto de naturales del lugar aceptaran someterse al gobierno español y abandonasen su refugio. Comisionados para realizar esa empresa fueron el sacerdote dominico Melchor de los Reyes y Juan Sierra, sin embargo, los mismos no lograron ingresar a dicho lugar. Fue durante la gestión de Lope García de Castro en el año 1567 que ingresó hasta Carco el Padre Antonio de Vera; allí levantó un templo donde bautizó a Quispe Titu

—hijo del Inca Titu Cusi— con el nombre de Felipe. Luego, el superior de los agustinos, el Padre Juan de Vivero, acompañado de Marcos García, otro fraile de la orden, llegó a Vilcabamba para cristianizar a Titu Cusi. Su presencia fue resultado de la Capitulación de Acobamba y de esta manera Titu Cusi acudió al encuentro del sacerdote a Rayangalla para luego recibir el bautismo. Lo propio hizo su mujer y por lo menos otros dos miembros más de la élite vilcabambina.

La celebración bautismal se llevó a cabo el 28 de agosto de 1568, recibiendo el Inca el nombre de Diego de Castro. Algunos documentos señalan que el acto se llevó a cabo en el templo levantado en Puquiura. La supuesta conversión del Inca al cristianismo sólo fue el resultado de una preparación bastante elemental y por esa causa superficial, es decir que se limitó a la “sacramentalización” o recepción del bautismo luego de un breve adoctrinamiento. La tarea de completar su instrucción religiosa le fue encomendada al sacerdote agustino Marcos García quien, como sabemos, se constituyó en Vilcabamba decidido a procurar la real conversión de Titu Cusi, del resto de la élite incaica que vivía en ese lugar y de la población nativa.

Titu Cusi permitió actuar al sacerdote aunque dificultando su labor de diferente manera y por su parte siguió realizando los rituales acostumbrados de la religión solar, hasta que finalmente llegó a enemistarse con el religioso y expulsarlo de Vilcabamba.

d) Un encargo para la corte española
La elaboración de la Instrucción al licenciado don
Lope García de Castro

Entre 1569 y 1570 el Inca Titu Cusi Yupanqui compuso, con la colaboración de fray Marcos García y el escribano-intérprete Martín de Pando, una Instrucción para el licenciado don Lope García de Castro, personaje que entonces gobernaba el Perú y que preparaba su regreso a España ante el inminente arribo del Virrey Francisco de Toledo.

Como sabemos, García de Castro había estado gobernando el Perú debido a la súbita muerte del Virrey Diego López de Zúñiga, el Conde de Nieva. En tanto se nombraba al sucesor y este hacía el viaje respectivo para tomar posesión de su cargo, estaba mandado por la corona española que el Presidente de la Audiencia de Lima se hiciera cargo de la situación en calidad de gobernador. Ese fue el caso del licenciado Castro y en febrero de 1570 tenía prácticamente todo listo para viajar a la península ibérica a dar cuenta al monarca y a su Consejo de Indias de la labor realizada, pasando por el obligado juicio de residencia.

Titu Cusi compuso el documento a pedido del gobernador García de Castro y fundamentalmente para hacer llegar al soberano español sus puntos de vista y los pedidos que hacía buen tiempo venía formulando como condiciones para salir de Vilcabamba. El documento tenía en realidad dos partes:

I. Una relación de acontecimientos desde la llegada de los españoles a los Andes, hasta las negociaciones que

Titu Cusi había realizado con diferentes autoridades, en particular con el gobernador Castro; y

II. Una carta poder para el citado gobernador a fin de que en su nombre gestionara en la corte sus pedidos o consiguiera o negociase otras mercedes reales que lo beneficiasen.

Es evidente que la "Instrucción" se preparó para atender los intereses tanto del Inca como del licenciado Lope García de Castro, esto se sabe porque en una carta enviada por Titu Cusi al gobernador y fechada en mayo de 1569, dice que se está dando prisa para escribir y enviarle "la renunciación" (carta poder), que debía agregar a la relación de sucesos desde la llegada de los españoles hasta aquellos días y, de esta manera, contentar al gobernador cumpliendo su encargo.

El licenciado Castro presentaría ambos documentos en la corte, los mismos que le servirían para acreditar ante su majestad los pasos que había dado para conseguir un trato final con Titu Cusi Yupanqui y, al mostrar el punto de vista del Inca, Castro haría notar lo difícil de su tarea y entonces no se le podría reclamar por qué, después de firmada la Capitulación de Acobamba, Titu Cusi no había salido de Vilcabamba. Ese sería el beneficio que la "Instrucción" procuraría al gobernador, tan es así que, en el legajo donde se conserva en España una copia del manuscrito, en la última página quedó anotado lo siguiente: "Historia de los Ingas. Es la Instrucción que el Inga D. Diego de Castro Titu Cusi Yupangui dio al licenciado Lope García de Castro. Es del señor licenciado Castro y ase de volver a su señoría".

El provecho para Titu Cusi consistiría en el hecho de tener en un personaje de tan alta categoría como lo era García de Castro a un procurador que gestionaría en su nombre y directamente ante el rey de España un acuerdo final, por su intermedio la voz del Inca llegaría a un soberano similar a él.

CAPÍTULO IV:

**TITU CUSI : UN INCA ACTUANDO EN EL MUN-
DO COLONIAL**

I. La vida cotidiana de Titu Cusi en Vilcabamba

Se puede decir que la vida de este Inca en Vilcabamba lo mantuvo apartado sólo de manera relativa del resto de la sociedad colonial pues si bien retirado en esa parte de los Andes y en contacto con los pobladores del Antisuyu, algunos de los cuales fueron los llamados manaríes y pilcozones, Titu Cusi también tuvo relación con españoles y mestizos quienes permanecían allí desde hacía bastante tiempo. Además se afirma que algún contacto tenía con el Cusco, en particular con algunos miembros de la antigua élite incaica como fue el caso de la coya Cusi Huar cay y en el último tramo de su vida su relación con el mundo occidental se estableció a través de los sacerdotes agustinos que se instalaron en Vilcabamba para evangelizarlo y, junto con él, al resto de la población nativa de la zona.

En cuanto a sus costumbres siguió la práctica de sus antecesores de conservar antiguos modos de vida, en particular en lo que a materia religiosa se refiere y es así como se le ve llevando a cabo rituales y manteniendo en general el culto a Punchao (versión antigua de la divinidad solar). Como es lógico suponer la vida de Titu Cusi y los demás Incas de Vilcabamba debió adaptarse a las condiciones y costumbres del lugar, tal vez por esa causa se advierta que en su indumentaria hiciera uso de abundante plumería.

En los días de abundante lluvia Titu Cusi solía reunirse con otros miembros de la élite en torno a una fogata y, para comer, si bien no se servía los alimentos sobre una mesa con manteles, lo hacía en vajilla de plata depositada encima de muchos juncos verdes mientras sus acompañantes la posaban simplemente en el suelo. Los potajes que solían servirse todos estaban hechos generalmente de maíz, papas y frijoles, en cuanto a la carne, era escasa en las comidas aunque utilizaban la que provenía de monos, venados, aves (perdices y papagayos) la misma que ingerían cocida o asada.

Permanentemente el Inca tenía muy cerca (pero detrás suyo) a unas veinte o treinta mujeres que —conforme al gusto de Rodríguez de Figueroa, quien visitó al Inca e informó de estos detalles— eran de “razonable apariencia”. En cuanto a sus prendas, variaban según la ocasión, durante los rituales y en los desplazamientos ceremoniales lucía ataviado de azul con adornos de plumas de colores en la cabeza, el cuello y las pantorrillas. Completaba su atuendo una patena de plata sobre el pecho y armas de oro en las manos, asimismo, llevaba el rostro pintado también con varios tonos. Normalmente, vale decir en la vida diaria, el Inca vestía con ropajes de tela semejante a lino delgado, según lo especificó el informante mencionado líneas arriba, aunque también observó que en ocasiones su vestido y manto eran de color rojo.

Solía encargarse de muchas celebraciones religiosas que ocupaban buena parte de su tiempo y también era su costumbre desplazarse entre Vilcabamba y Puquiura entre otros sitios de la zona. Cuando se trasladaba de un punto a otro lo hacía según era costumbre entre las autoridades andinas, es decir que era llevado en andas.

a) Sus allegados y colaboradores

Entre las personas que rodearon al Inca Titu Cusi Yupanqui debemos contar en primer lugar a su mujer la Coya Chimpu Ocllo, sobre la cual no tenemos mayor información, salvo que era una integrante de la "alta élite" incaica. Asimismo sus hijos, un varón llamado Quispe Titu y una mujer Chimpu Aca. Es probable que la descendencia de Titu Cusi haya sido más numerosa, pero de existir, ha quedado en el olvido, confundida entre los miembros de la élite que perecieron o fueron sacados de Vilcabamba cuando se produjo la captura del último Inca Túpac Amaru.

Miembros prominentes de la élite al lado de Titu Cusi Yupanqui fueron Yamque Mayta, Vilcapari Guamán y Coripaucar desempeñando funciones político-religiosas de importancia. Otros personajes nativos alrededor del Inca fueron: Paucar Inca, Guanllopa, Canarco, Tumi, Atoc, Sotic, Tupa, Gualpayucra y Rimache entre otros más.

Colaboradores de Titu Cusi lo fueron también dos personajes en particular, Martín de Pando y el sacerdote agustino fray Marcos García. En relación al primero se puede decir que era un mestizo que aparentemente entró a Vilcabamba durante las guerras civiles; existen sin embargo datos más precisos que indican que Pando llegó a Vilcabamba en 1556 acompañando a Juan Diez de Betanzos cuando, por encargo del Licenciado Polo, aquel personaje fue a buscar la salida del Inca. Martín de Pando insistía años más tarde en indicar que se quedó contra su voluntad a solicitud de Betanzos quien regresó al Cusco prometiendo volver, lo que jamás cumplió, y que determinó que Titu Cusi obligara al mestizo a quedarse a su lado.

Lo cierto es que Pando permaneció al lado del Inca hasta su muerte y que nunca aprovechó las oportunidades que se le presentaron para abandonar el lugar. Lo acompañaba su mujer, una tal María Guerrero, quien le sobrevivió algunos años después de la ocupación realizada por los españoles en época del virrey Toledo. Lo cierto es que Pando actuó como una suerte de secretario y, cuando era necesario, hacía de Escribano en Comisión pues así firmó en la Instrucción que confeccionó Titu Cusi en 1570.

Diego Rodríguez de Figueroa que lo encontró al lado del Inca en 1565, describió a Pando vestido a la usanza española pero con ropa muy vieja. Este mestizo era un individuo astuto y aprovechadizo que en todo momento procuró obtener ventaja de la situación, sin conseguirlo realmente. Como señalamos arriba, se comportó como secretario y hombre de confianza de Titu Cusi escribiendo sus cartas y documentos y, sin embargo, como sabemos, se prestó para acusar al Inca de estar confabulando con sus parientes en el Cusco para atacar a los españoles.

Al final de cuentas no pudo granjearse bien la simpatía y confianza ni de los indígenas ni de los españoles, vivió con limitaciones pues así lo acredita el pobre ropaje con el que lo vio Rodríguez de Figueroa y terminó sus días cruelmente asesinado por los nativos luego de la súbita muerte de Titu Cusi Yupanqui.

La otra persona en estrecho contacto con este Inca fue el sacerdote agustino fray Marcos García quien llegó a Vilcabamba para realizar la labor de convertir al cristianismo y adoctrinar a los indígenas de la comarca, en especial a Titu Cusi y su parentela. Su relación con el sucesor de Sayri Túpac fue inestable, primero parece que gozó de

su confianza, tan es así que lo ayudó a escribir una Instrucción para el licenciado Lope García de Castro a través de la cual, Titu Cusi daba relación al monarca español de los principales sucesos de la conquista y los más importantes motivos que llevaron a Manco a poner cerco al Cusco; más tarde, cuando Marcos García pretende desarrollar su campaña de evangelización y reprende a Titu Cusi por sus prácticas religiosas relacionadas con el culto solar, el Inca lo expulsa de Vilcabamba bajo amenaza de muerte.

A pesar de la actitud desfavorable en materia religiosa de Titu Cusi y de haber arrojado a García de Vilcabamba, quizás por razones de carácter político, aceptó que permaneciera en el lugar otro sacerdote de la Orden de San Agustín que en su momento había sido enviado para trabajar con fray Marcos en las tareas propias de la evangelización, el religioso se llamaba fray Diego Ortiz.

Aparentemente este fraile se llevaba mejor con Titu Cusi, tal vez porque era mucho más joven que su compañero de hábito, sin embargo, su permanencia en Vilcabamba y su cercanía al Inca le resultaron fatales, pues acusado de dar muerte al soberano andino, fue cruelmente martirizado por los naturales.

Ortiz fue sepultado por sus victimarios en el antiguo emplazamiento incaico de Vilcabamba pero más tarde sus restos fueron llevados por los españoles para recibir cristiana sepultura en la Iglesia de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba hasta que el procurador del convento de San Agustín en el Cusco hizo trasladar sus despojos al templo conventual de esa ciudad.

Aparentemente, otras personas estuvieron en contacto con el Inca; así lo refirió en su momento, haciendo alarde de oportunismo e infidencia, el mestizo Martín de Pando, pues en 1567 envió cartas a las autoridades virreinales denunciando contactos de Titu Cusi Yupanqui con distintas personas, dentro y fuera de Vilcabamba, con el propósito de subvertir el orden. En el momento en el que Pando escribió estas misivas bien se advierte que buscaba atender su propia conveniencia aprovechando la situación política del momento orientada a conseguir la salida de Titu Cusi y su gente de Vilcabamba. Esto hace que podamos tener dudas acerca de la veracidad de estas noticias, sin embargo, algo de cierto pudo haber en lo afirmado por Pando, sobre todo en el sentido de que Titu Cusi no estuvo totalmente aislado en Vilcabamba. Leamos algunos párrafos de estas comunicaciones :

“[...] vuestra señoría será servido en que como Secretario del Inga declare quie(es) ha(n) sido las personas que han enviado y escrito al Inga hiciera saltos y robos a los vasallos de su magestad y que no estuviese de paz ni diese la obediencia a la magestad real y qué personas le enviaban dádivas para que no estuviese en paz y qué personas se ofrecían a enviar pólvora y ballestas y arcabuces y venirle a ayudar y que vuestra señoría en los despachos y cartas que le enviaba era para engañarle por lo que toca al servicio de Dios nuestro Señor y de su magestad y por lo que toca a mi conciencia y por entender vuestra señoría recibirá servicio haré aquí mi declaración.

Primeramente un Diego de Plaza mestizo que reside en Tambo envió al Inga un yanacuna suyo a decir que si quería recibirlo en su tierra para andarse con él haciendo robods y saltos y traería consigo al-

gunos amigos con pólvora y arcabuces y ballestas [...]

*Después escribió al Inga y a mí un **Francisco de Chávez** mestizo casado con una prima del Inga cuatro o cinco cartas en que por ellas decía al Inga si le quería recibir en su tierra...traería más de treinta mestizos...arcabuces y pólvora...y que él mismo serviría al Inga de hacerle pólvora[...]*

*Asimismo un **Pedro Bautista (Bustinza ?)** mestizo que reside en el Cuzco escribió cartas a mí al Inga siete u ocho cartas persuadiéndole por todas ellas le recibiese en su tierra para servirse de él en la guerra que con los cristianos tenía y que traería sus armas y que él y sus amigos y Francisco de Chávez me harían capitán [...]*

*Asimismo **Juan Balsa** primo que se dice es del Inga mestizo escribió al Inga y a mí dos o tres cartas...le recibiese en su tierra para servirle en lo que se le ofreciese [...]*

*Asimismo la Coya doña **María Cusi Uarcay** hermana del Inga ha enviado indios mensajeros al Inga muchas veces y siempre le enviaba a decir que cuando hubiesen de hacer saltos y robos los hiciese a los tiempos que ella lo enviaba a decir y asimismo y en las partes y lugares donde lo pudieran hacer[...]"*

Los datos que aparecen en estas comunicaciones muestran que a Vilcabamba llegaban de continuo noticias y mensajeros y que por lo tanto el Inca tenía contacto con el exterior.

II. La enfermedad del baile ataca a los indígenas

El movimiento del Taki Onqoy

Se calcula que hacia 1565 surgió en los Andes un movimiento religioso indígena que fue apodado "Taki Onkoy" (enfermedad del canto y baile) cuyo principal líder era un personaje llamado Juan Chocne quien, acompañado de dos mujeres, predicaba la unión de todas las guacas o antiguas divinidades nativas para vencer al dios de los cristianos, propiciando además la reivindicación de los naturales y de sus costumbres, así como la eliminación de los españoles y su cultura, es decir la "purificación del mundo andino". Cuando se reunían, los seguidores del Taki Onkoy procedían a cantar y bailar frenéticamente hasta entrar en una especie de arrebato. Para 1569 el movimiento, cuyo centro estuvo en la región del río Pampas (Ayacucho), ya había sido detectado en Parinacochas, Arequipa y Cusco y en las provincias de las Soras, Apacaras y Lucanas.

No se trataba de un movimiento de carácter bélico sino religioso y cultural, puesto que la eliminación de los españoles y el retorno al tiempo antiguo no se realizaría por acción de las armas sino a través de enfermedades que, enviadas por las guacas, atacarían a los extranjeros causando su muerte.

En el ambiente de temores, intereses en conflicto y efervescencia política y social que reinaba en aquel tiempo en el virreinato peruano, cargos infundados y sospechas sin mayor base, eran frecuentes, por lo tanto muy pronto se empezó a difundir —especialmente entre las autoridades— la idea de que existía un vínculo directo entre el movimiento del Taki Onqoy con Titu Cusi Yupanqui y

se empezó a sospechar que no sólo el Inca dirigía este movimiento religioso sino que además se estaba preparando en Vilcabamba un ataque masivo contra los españoles.

Investigaciones recientes, sin ser definitivas, tienden a confirmar lo contrario, es decir que en realidad no hubo un vínculo entre Titu Cusi y el Taki Onqoy. La negación de la relación se basa fundamentalmente en el hecho de que Vilcabamba representaba una oposición de la antigua élite incaica y el Taki Onqoy fue más bien una reacción de carácter regional y popular.

a) «Los Incs ante los españoles» a través de las páginas de la Instrucción de 1570 de Titu Cusi Yupanqui

El documento que compuso entre 1569 y 1570 Titu Cusi Yupanqui, con la necesaria colaboración del sacerdote Marcos García y el escribano Martín de Pando, contiene varios temas y desarrolla diversas ideas o conceptos de importancia. Entre todos, vale la pena destacar la oposición y diferenciación que permanentemente se hace entre incas (o indígenas en general) y españoles; entre mundo incaico y colonial.

En la “Instrucción de Titu Cusi” se puede encontrar una interpretación de la conquista española así como el enjuiciamiento del comportamiento de quienes la llevaron a cabo; análisis y juicio que Titu Cusi hizo desde el punto de vista no solamente andino sino representando la opinión de un sector de la élite incaica.

Titu Cusi resalta, en el documento que comentamos, la buena voluntad de su padre Manco que lo llevó a esta-

blecer amistad con los extranjeros y señala que en cambio los españoles se comportaron haciendo gala de falsedad y cegados por la avaricia. Deja notar también la imposibilidad de una verdadera comunicación entre unos y otros por las causas antes dichas pero, además, porque los recién llegados empleaban la palabra escrita y los nativos los relatos orales.

Indica que el ataque al Cusco y el repliegue de Manco a Vilcabamba fueron consecuencia del mal comportamiento de los españoles y la permanencia de los descendientes de aquel Inca en ese lugar será resultado de un hecho inicial: la conquista y ocupación llevada a cabo por los extranjeros de los territorios que hasta entonces se hallaban bajo el predominio incaico.

Asimismo, la "Instrucción de Titu Cusi" contiene un mensaje dirigido a los indígenas que dice que la élite incaica al tomar contacto con los españoles actuó desatinadamente porque hubo malentendido o confusión, el Inca Atahualpa se equivocó porque estuvo mal informado. Más adelante, el proceder de quienes fueron erradamente tomados como amigos orientan una nueva actitud entre los naturales que es la que proclaman tanto Manco como Titu Cusi Yupanqui y que se resume en lo siguiente: resulta muy peligroso para los indígenas dejarse llevar por la apariencia y sobre todo la palabra de los españoles, es mucho más seguro tomar en cuenta la intencionalidad de los foráneos, la misma que a todas luces es mala ya que eso se desprende de su reprobable conducta. La convivencia con ellos debía tomar entonces una nueva forma: el disimulo, por lo menos hasta que el monarca español corrigiera los errores de su gente y cumpliera lo que ellos no observaron.

CAPÍTULO V
EL DESENLACE

I. Un astuto y severo Virrey

La política seguida por Francisco de Toledo

Para el Virrey Toledo, el asunto de los Incas de Vilcabamba fue un importante problema y da la impresión de que en su opinión, su gravedad se debía al hecho de que formaba parte de un asunto global por resolver: la situación de los indígenas y su subordinación a la autoridad española. En resumen, se trataba de la tranquilidad del virreinato bajo el signo de una pretendida relación armónica entre españoles e indígenas en cuanto cada uno de estos dos grupos estaban regidos por sistemas legales específicos bajo una sola autoridad, la del monarca español.

Antes de la muerte del Inca Titu Cusi el Virrey Toledo había adelantado decisión respecto a dar inmediato y radical término al delicado problema de los Incas vilcabambinos y en particular la salida del Inca y el resto de la élite pues se daba cuenta que el soberano andino no tenía cuándo cumplir lo pactado en Acobamba en 1565.

Toledo estimaba que era necesario tomar posesión de la zona y mantenerla pacificada, previa extracción de los restos de la élite incaica y que el método más eficaz sería un ataque armado, en seguida —decía en una consulta al Rey de marzo de 1572— debía fundarse un pueblo de españoles. El monarca español respondió que la pacificación debía efectuarse de acuerdo a recientes disposiciones concernientes a las acciones de pacificaciones y fundaciones,

las mismas que establecían reglas claras y límites a la actividad de los soldados.

El Virrey decidió entonces hacer un último esfuerzo que si no resultaba exitoso, sin duda justificaría ante los ojos de su majestad la acción armada que quería realizar contra Vilcabamba. Así fue como envió a Tilano de Anaya para que una vez más demandara al Inca el cumplimiento de la Capitulación de Acobamba. Infortunadamente el emisario llegó cuando el ambiente en Vilcabamba estaba muy caldeado y el español fue acusado de espía y muerto por los naturales.

La actitud firme de Toledo se tornó entonces en intransigencia, modificación en su modo de encarar el asunto que se advirtió luego que el sucesor de Titu Cusi, el Inca Túpac Amaru, fuera apresado.

a) Un infortunado destino

La muerte de Titu Cusi Yupanqui

Repentinamente, hacia fines de 1571 o comienzos de 1572 había tenido lugar la muerte del Inca Titu Cusi Yupanqui; por datos referenciales podemos pensar que el hecho debió ocurrir a más tardar entre junio y la primera quincena de julio de 1572; aunque algunos autores suponen que el deceso se habría producido un año antes, es decir en el primer semestre de 1571. Esta indeterminación de la fecha del fallecimiento del penúltimo inca vilcabambino se debe a que por un buen tiempo las autoridades españolas en el Cusco y el propio Virrey Toledo ignoraron la muerte del Inca y los sucesos que siguieron, tal era el hermetismo de la Vilcabamba incaica por aquel

momento y el retraimiento marcado de los restos de la élite alojada en aquel lugar.

De informaciones más bien sintéticas y reiterativas hemos podido sacar en claro que luego de celebrar varios rituales en homenaje a sus antepasados Titu Cusi contrajo una inesperada y grave enfermedad que sospechamos fue una pulmonía o tal vez la crisis de una tuberculosis pulmonar, debido a que el Inca presentó los siguientes síntomas: dolor de costado, vómitos y lengua hinchada a la vez que padecía de hemorragias nasal y bucal. De inmediato las personas cercanas a él procuraron aliviar su dolencia pero todo fue en vano, al cabo de veinticuatro horas de iniciados los malestares Titu Cusi Yupanqui dejaba de existir.

Por desgracia, cuando se trató de aliviar los padecimientos del Inca el sacerdote Diego Ortiz le dio a beber una infusión, que preparó con alguna yerba cuyo nombre desconocemos, por eso, al producirse el deceso del gobernante andino, los nativos acusaron de inmediato al sacerdote señalando que lo había envenenado. Al instante el fraile agustino fue hecho prisionero y sometido a tormentos diversos en medio de los cuales algunos miembros de la élite vilcabambina empezaron a exigirle que resucitase al Inca y pensando en facilitarle al religioso el logro de dicho cometido, detuvieron la tortura para permitir que celebrara una Misa.

Como naturalmente no se produjo la ansiada resurrección de su soberano, los indígenas llevaron a Ortiz hasta el cementerio y amarrandolo a una cruz lo siguieron martirizando, hasta que finalmente falleció. Procedieron

entonces a enterrarlo de cabeza y derramaron sal y chicha sobre su tumba siguiendo un ritual andino.

También fue asesinado el mestizo Martín de Pando en medio de un ambiente de gran violencia que se desató a raíz de la muerte de Titu Cusi pero que a su vez era la culminación de un período largo de tensiones que se vivían en Vilcabamba y parecían haberse agudizado en los últimos tiempos por razones políticas y religiosas, es decir por el tira y afloja de las negociaciones entre el Inca y las autoridades españolas y el énfasis puesto por los religiosos en la campaña de extirpación de las idolatrías de Vilcabamba.

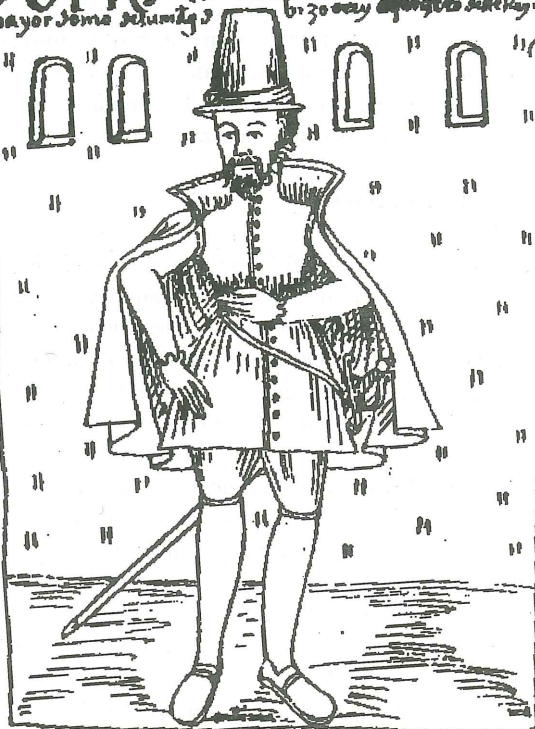
b) El sucesor Túpac Amaru El último Inca en Vilcabamba

Se comentaba en la época que, luego de ocurrida la muerte del Inca (acaecida probablemente en Puquiura) y el asesinato del Padre Ortiz, el resto de los miembros de la élite vilcabambina fueron a Vitcos donde se encontraba Túpac Amaru, acudiendo juntos al oráculo local para hacer la consulta que exigía el ritual sucesorio. Practicaron dos averiguaciones con resultados francamente desalentadores. En la primera ocasión la respuesta del ídolo habría sido que se avecinaba la destrucción “de la generación del Inca” y, en la segunda oportunidad, se dice que se produjo un gran incendio en el adoratorio y que en medio de las llamas surgió la figura de una serpiente (el Amaru). Se aseguraba que el suceso llenó de pesar y temor a los nativos puesto que lo interpretaron como el anuncio de la inminente destrucción del sitio a sangre y fuego.

BVENGOBIERNO DÕFRANDE TOLEDO

mayor soma de sumas

bi zo way de gogeto de de Rayno



Don fran^{co} de toledo gouernou des^{de} el año de mill y quinien^{tos}
 hasta hoy ta el mes de julio del año de mill y quinien^{tos}
 ta y uno - anti enpo sel Ray felipo el segun do

El Virrey Francisco de Toledo en un dibujo de
Guamán Poma

c) El final de una época **La ocupación armada de Vilcabamba**

Esta acción fue rápida pero cuidadosamente preparada por el Virrey Toledo luego de que hasta dos embajadas enviadas por él, fracasaran en su intento de ingresar a Vilcabamba y naturalmente luego de enterarse de la atroz muerte del sacerdote Diego Ortiz y los demás personajes, según lo hemos referido en los párrafos anteriores.

• Los antecedentes :

A mediados de 1571 el licenciado García de los Ríos y el sacerdote Gabriel de Oviedo habían llegado hasta la entrada de Vilcabamba pretendiendo arribar hasta el establecimiento incaico para entregar, en nombre de la autoridad virreinal documentos que tenían que ver con el cumplimiento de la capitulación de Acobamba. No se les permitió avanzar y, luego de insistir pacientemente en diversas oportunidades durante los meses siguientes, optaron por retornar al Cusco. Sin conocer la muerte de Titu Cusi Yupanqui, Toledo envió a un nuevo emisario, esta vez con una carta para el Inca en la que le exigía que acatará su autoridad para de esta forma asegurar la seguridad y supervivencia de aquel sector la élite que encabezaba. Anaya, que así se apellidaba el enviado, tampoco pudo cumplir el encargo porque por aquel entonces ya había muerto Titu Cusi y los naturales se la cobraron con este comisionado virreinal asesinándolo.

Todo parece indicar que cuando se produjo la muerte del Inca Titu Cusi Yupanqui ya el Virrey Toledo había decidido el ataque a Vilcabamba, coherente con su firme propósito de imponer la autoridad en cualquier frente. Al

parecer venía preparándose el Virrey para una acción armada, tomando conocimiento por ejemplo de las vías de acceso al lugar, y la exacta ubicación del sitio y sus características topográficas; calculando la cantidad de gente armada con la que contaba el Inca y asegurándose el apoyo del Cabildo cusqueño y sus principales vecinos españoles. De la misma manera, habría asegurado el concurso de algunos curacas entre los que se dice se contaba el principal de los indios Manaries, una de las poblaciones nativas más importantes de las vecindades de Vilcabamba.

Lo que sin duda determinó a Toledo a tomar la decisión del inminente ataque fue el asesinato de su emisario Tilano de Anaya a manos de los seguidores de Titu Cusi. Cuando llegó al Cusco la noticia de la muerte del Inca y el martirio del sacerdote agustino Diego Ortiz, ya estaba prácticamente todo a punto para acometer contra el reducito incaico.

d) Los enfrentamientos y la captura del Inca Túpac Amaru

Toledo, contando con el respaldo del Cabildo cusqueño, proveyó un Auto para hacer la guerra al Inca Túpac Amaru. Se reclutó en Guamanga y el Cusco al personal que formaría la tropa, nombrándose Capitán General y Lugarteniente a Martín Hurtado de Arbieta mientras que Juan Alvarez Maldonado actuaría como Maestre de Campo en las acciones a realizarse.

No se sabe a ciencia cierta el número de integrantes de la expedición, aunque existen algunos datos que indican la participación de unos 250 españoles y por lo menos

273 indígenas auxiliares que eran cañaris y chachapoyas y también cuzqueños⁴.

Juan Alvarez Maldonado iba al mando de una de las compañías conformada por "Gentiles Hombres de la Guardia del Reino" en la que también actuaba como Capitán Martín García de Loyola, ellos tenían el encargo de tomar el puente de Chuquichaca, puerta de entrada a Vilcabamba. Otros capitanes de la expedición lo fueron Martín de Meneses, Antonio de Pereyra y Ordoño de Valera quien era específicamente Capitán de Artillería.

La hueste cruzó sin problemas el puente de Chuquichaca durante los últimos días del mes de mayo. En realidad, se había planeado el ataque por tres frentes a saber : el puente de Usampi, el sitio llamado Curampa y, como ya se dijo, el puente de Chuquichaca. Todo indica además que el Inca Túpac Amaru tenía preparada una defensa por las dificultades que tuvieron que enfrentar los atacantes españoles quienes no encontraron desprevenidos a los indígenas.

En el paso de Cuyaochaca, junto al río del mismo nombre, en el valle de Vitcos se libró un corto pero cruento enfrentamiento. Los nativos, como era de esperarse, defendieron esos predios con andanadas de piedras y flechas, y haciendo uso de lanzas y macanas, sin embargo, a pesar de que las condiciones del territorio parecían favorecer el resguardo de la zona, al cabo de una hora la vic-

4 Algunos documentos dan como fecha del suceso el 24 de junio pero debió ser por lo menos diez o quince días antes.

toria era de los españoles y lo que quedaba de las fuerzas nativas emprendió la retirada hacia Pampacona.

En aquel sitio se reunieron las tropas hispanas provenientes de los tres frentes y acamparon durante más de diez días mientras se rehacían del esfuerzo desplegado, reunían provisiones y se ponían de acuerdo acerca de los pasos a seguir para llegar con éxito hasta el mismo núcleo del reducto incaico.

Hacia la quincena de junio reanudaron su camino adentrándose en el territorio bajo control del Inca, sucediéndose diversos hechos, desde toparse con un indio disfrazado de español hasta naturales escaramuzas con los combatientes indígenas a lo largo del camino. En una ocasión los españoles tomaron prisionero a un nativo quien, según contaron los hispanos posteriormente, les reveló los planes de ataque de las tropas incas. Ello habría facilitado el éxito de las tropas virreinales. En los días siguientes tomaron con esfuerzo las dos cimas más importantes en aquella parte de la cordillera, nos referimos a Huayna Pucara y Hatun Pucara, para finalmente tomar posesión del poblado de Marcanaya.

El éxito de los españoles en los primeros enfrentamientos les permitió arribar al asiento incaico según algunas fuentes el 24 Junio (día de San Juan Bautista) y según otras el 24 de Agosto de 1572. La primera fecha parece ser correcta a la luz del Acta de Ocupación que encontró el historiador Edmundo Guillén. De cualquier manera queda como cierto que apenas llegados los españoles al establecimiento incaico y controladas las tropas incaicas, el capitán García de Loyola a la cabeza de una porción de la tropa fue en pos del Inca Túpac Amaru

quien se había internando en la selva y Meneses y Pereyra fueron a buscar al resto de la élite incaica como Guallpa Yupanqui y Colla Tupa entre otros.

La operación encargada a Martín García de Loyola y su gente resultó difícil pues estuvieron a punto de perecer ahogados, en un caudaloso río que discurría en plena cordillera de Vilcabamba. Finalmente, tras pelear con algunos guerreros incaicos que cubrían el repliegue del Inca y vencerlos, dieron con Túpac Amaru y su séquito más cercano tomando prisioneros a todos.

La efectividad de este ataque a Vilcabamba se debió a nuestro juicio a dos razones importantes: la primera está relacionada con el hecho de que el proceso sucesorio incaico era complicado y requería que el nuevo Inca afirmase su autoridad sobre la población bajo su dominio; podemos entonces suponer que Túpac Amaru, quien había tomado recién la borla, no se encontraba en condiciones de tener la suficiente gente a disposición para afrontar la defensa del reducto incaico. La segunda causa puede haber sido el factor sorpresa, pues según se afirma en algún documento, cuando se hizo el llamamiento en Cusco y Guamanga para atacar Vilcabamba se hizo correr la voz de que las tropas que se armaban irían a Chile, para de esta manera despistar al joven e inexperto Túpac Amaru.

Como todo acto de guerra el ataque y ocupación de Vilcabamba fue sangriento y el panorama final fue sin duda desolador, contribuyendo a dibujarlo el hecho de que los indígenas al advertir la llegada de las tropas de ocupación quemaron viviendas y depósitos preparando su retirada e intentando dificultar el asentamiento de sus enemigos.

Alcanzada la victoria los prisioneros fueron llevados todos al Cusco, siendo su arribo ocasión de regocijo general, organizándose festejos en los que participó el mismo Virrey Toledo. Los miembros de la élite vilcabambina ingresaron en calidad de prisioneros a la antigua ciudad sagrada; Túpac Amaru estaba vestido y engalanado como era propio de su rango. Algún testigo lo describió ataviado con vestido encarnado, ojotas de colores y luciendo en la cabeza la mascapaicha. Como trofeo de guerra se llevaba delante de él a la vieja divinidad solar en la forma del ídolo Punchao y las momias de Manco Inca y Titu Cusi Yupanqui.

**e) Un baño de sangre
El juicio y la ejecución**

En el acto el Inca fue recluido en la fortaleza de Sacsahuamán que estaba entonces a cargo del licenciado Polo, aunque también en relación a este dato se produce discrepancia, pues alguna fuente indica que la reclusión la soportó Túpac Amaru en Colcampata, edificio que había sido habitado anteriormente por el Inca Paullu. En breve tiempo el Virrey mandó que se le hiciese el juicio respectivo por los asesinatos del sacerdote Diego Ortiz, del comerciante Anaya y del escribano Martín de Pando. El juez encargado de dictaminar fue Gabriel de Loarte, personaje que venía actuando al lado del Virrey Toledo.

Junto con el Inca fueron enjuiciados cinco miembros de la élite que habían defendido el reducto incaico. Todos fueron condenados a sufrir la pena capital; sin embargo, afectados con fiebre, fruto de una dolencia que no hemos podido precisar, tres de los sentenciados murieron de muerte natural y los otros dos fueron ahorcados.

Durante el tiempo que estuvo en cautiverio Túpac Amaru fue asistido por sacerdotes de la orden de Nuestra Señora de la Merced y por el P. Alonso de Barzana, prior de los jesuitas. Elementalmente catequizado, Túpac Amaru no aceptó ser bautizado, pero luego cambió de parecer delante del cadalso. Así fue como momentos antes de ser ejecutado recibió el agua bautismal, algunos testimonios dicen que de manos del Obispo del Cusco Agustín de la Coruña, otros afirman que fue el Padre Alonso Barzana. Respecto al nombre cristiano que se le dio también hay discrepancia pues en las fuentes se mencionan dos nombres: Pablo y Felipe sin que se conozca realmente el apelativo cristiano que tuvo por tan escaso tiempo.

Lo cierto de todo es que la negativa inicial de recibir el bautismo denota en Túpac Amaru el conservadurismo de la élite incaica que justamente los mantuvo apegados a su antigua cultura, especialmente en materia religiosa.

A pesar de que el Obispo, los priores de las Ordenes Religiosas y algunos principales de la ciudad solicitaron reiteradamente y hasta el último momento al virrey que se respetase la vida del joven Inca, Toledo se mantuvo firme e insensible a tales pedidos y la ejecución se llevó a cabo en la plaza del Cusco el 22 ó 23 de setiembre de ese año de 1572.

En medio de una gran multitud que llenaba por completo la plaza cusqueña, entre la que se contó indígenas, mestizos y españoles, Túpac Amaru estaba siendo llevado al suplicio. Iba sobre una mula, con una soga al cuello y las manos atadas, entre las que empuñaba un crucifijo que le entregó uno de los religiosos. Delante del lúgubre cortejo marchaba un pregonero que decía a viva voz la causa

de la sentencia, la misma que quedó resumida en los siguientes cargos: tiranía y traición al rey de España. Dice la tradición que el joven Inca preguntó a los religiosos qué cosa decía el pregonero y que cuando se le informó lo que este anunciaba, replicó que estaba mintiendo. Es más se cuenta que agregó más o menos lo siguiente: "Me matan porque así lo quiere el Virrey". En este punto los personajes antes citados a quienes se sumaron miembros de la élite incaica que habitaban en el Cusco reiteraron al virrey el pedido de clemencia y Toledo volvió a decir que no.

Llegado el cortejo a la Plaza de Armas, sitio señalado para la ejecución, se produjo una gran conmoción entre los indígenas presentes. Los religiosos pidieron a Túpac Amaru que procurase establecer la calma y se dice que accediendo, el Inca levantó el brazo derecho y al momento, ante el asombro de los españoles, se calmaron los ánimos y se hizo un total silencio; algunos agregan que el reo pronunció un discurso que casi parecía el sermón de un religioso. No es difícil imaginar que los sacerdotes hubieran aconsejado al Inca que procediera de esa forma con ánimo de conmover al Virrey pues, no sólo lograrían salvarle la vida sino que ello les dejaba abierta la posibilidad de continuar con la instrucción religiosa de Túpac Amaru y conseguir su plena conversión, facilitándose con ese ejemplo la labor evangelizadora de la Iglesia entre la población nativa. Toledo, quien observaba de lejos lo que sucedía, no anunció el deseado indulto y de inmediato se procedió a cumplir la sentencia, fue entonces que el verdugo se aprestó a cortar de un tajo la cabeza de Túpac Amaru. Sin embargo, un testigo afirmó que antes de que esto ocurriera se concedió al Inca un último deseo que consistió en despedirse con un abrazo de sus hijos.

Aunque la cabeza del Inca quedó colocada a la vista de todos en la picota, en consideración a su rango y porque había muerto bautizado, se le rindió postrer homenaje al uso español. Inmediatamente repicaron a duelo las campanas incluida la María Angola de la catedral, se llevó su cuerpo a la casa de la coya Cusi Huarca y al otro día se le dio sepultura en la catedral luego de celebrarse con toda pompa una misa de honras a la que asistió un enlutado Virrey Toledo.

Los indígenas también rindieron homenaje a su soberano pero siguiendo la costumbre nativa, por ejemplo, en crecido número acudieron al pie de la picota y ante la cabeza del Inca arrancáronse pestañas y cejas, indudablemente ya lo consideraban una huaca o entidad sagrada. Debido a este hecho las autoridades retiraron prontamente y con cautela los restos y porque además se corrió la voz de que la cabeza del infortunado Inca que quedó en la picota, no entraba en descomposición sino que por el contrario ganaba en belleza. A decir de los historiadores José Antonio del Busto y más adelante Alberto Flores Galindo, esto habría dado origen al mito de Inkarrí que tiempo después era contado por los habitantes andinos y cuyo argumento era que a partir de la cabeza de "un Inca" enterrada en algún lugar de los Andes crecería nuevamente su cuerpo lo que a su vez daría lugar a la reivindicación del poblador nativo y el nacimiento de una nueva era.

Debemos mencionar que el mismo día que se le quitó la vida a Túpac Amaru también fueron ejecutados otros miembros de la élite que fueron apresados junto con el Inca: Huallpa Yupanqui, Cori Paucar y un tal Huanca. Para otros la pena fue menor aunque no menos cruel pues

a Colla Túpac, Manacutana y Paucar Unya les cortaron las manos, según lo afirma un historiador contemporáneo.

Las acciones de represión contra aquel sector de la élite incaica que había estado en Vilcabamba, alterando el orden y sobresaltando a las autoridades virreinales, se proyectó también sobre los muertos : la momia de Manco Inca fue incinerada y no se conoce qué suerte corrió el cadáver de Titu Cusi. Edmundo Guillén presume que por estar bautizado este Inca fue enterrado en alguna iglesia del Cusco, obviamente se hizo todo esto con el mayor sigilo.

EPILOGO

I. Las huellas de los Incas de Vilcabamba

Tras la ejecución de Túpac Amaru no se puede decir que se perdieron las huellas de ese sector de la élite incaica que pudo mantener preocupados a los colonizadores españoles por largo tiempo. Otros miembros de la familia incaica pudieron reclamar para sí privilegios debidos a su condición de descendientes de estos incas, pero, sin embargo, su destino no fue siempre el mismo. Algunos alcanzaron notoriedad, otros se perdieron en el pasado sin que podamos ahora saber cuál fue su suerte.

El viejo establecimiento incaico en Vilcabamba fue abandonado en ruinas después del incendio y ocupación finales pero poco tiempo después los españoles fundaban una ciudad española cerca del sitio incaico. Siguiendo sus huellas varios estudiosos se aventuraron en pesquisas de archivo y bibliográficas así como exploraciones en el difícil terreno de esa parte de los Andes orientales. Sigamos pues estas huellas para concluir este trabajo acerca de los Incas de Vilcabamba.

a) La descendencia

Beatriz Clara Coya o Beatriz Sayri Túpac, hija de Sayri Túpac, contaba muy pocos años, (ocho aproximadamente), cuando quedó huérfana y no tenía la edad suficiente, señalada en la legislación canónica para contraer matrimonio. Por esa razón las autoridades españolas se

vieron impedidas de casarla con un español meritorio que se beneficiaría con el rico repartimiento de Yucay que correspondía a la pequeña y, por el contrario, fue entregada en custodia al español Arias Maldonado a fin de que la niña creciera en el seno de su familia, educándose y preparándose para convertirse en el futuro en la esposa de algún afortunado español.

En efecto, según la costumbre de la época, las herederas de encomiendas solteras o viudas permanecían poco tiempo en tales condiciones pues eran solicitadas en matrimonio u obligadas a casarse para que las encomiendas o repartimientos fuesen administrados por sus esposos. Así pues, el matrimonio solía ser un mecanismo de ascenso social y sobre todo de adquisición de cuantiosas rentas para los españoles.

Sin duda para no correr el riesgo de que la niña fuese prometida a otro, Arias Maldonado y un hermano suyo de nombre Cristóbal tramaron la forma de hacerse de inmediato de la renta de la pequeña hija de Sayri Túpac. Cristóbal violó a Beatriz y Arias Maldonado, quien tenía la responsabilidad de velar por ella, los hizo casar con el pretexto de limpiar el honor de la niña. Sin embargo, la terrible estratagema no tuvo el resultado que pensaron y las autoridades civiles y eclesiásticas determinaron que el matrimonio era nulo y que la desafortunada pequeña debía permanecer en el monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cusco hasta que alcanzara mayor edad. Por eso es que en los tratos entre Titu Cusi Yupanqui y Lope García de Castro se menciona reiteradamente la posibilidad del matrimonio de Beatriz con Felipe Quispe Titu, su primo en términos del parentesco español.

Ese matrimonio no se llegó a realizar y para recompensar a Martín García de Loyola por su actuación en la invasión a Vilcabamba, sobre todo por la captura de Túpac Amaru, se le concedió el privilegio de casarse con Beatriz con lo cual dicho español tomó a su cargo la administración del rico repartimiento de Yucay. De esta unión nació Ana María Coya de Loyola a quien más adelante, en el siglo XVII, se le concedió el marquesado de Oropesa que en el siglo siguiente reclamó José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II) por ser descendiente directo de los incas.

Por lo demás, cabe anotar que Ana María se casó con Juan Enríquez de Borja descendiente de la casa española de Borja a la que pertenecieron dos Papas: Calixto III y Alejandro VI.

De los hijos de Titu Cusi Yupanqui poco se sabe, excepto que Quispe Titu era aquel a quien su padre quiso casar con Beatriz Sayri Túpac. Por información dada por el propio Inca a Matienzo, se conoce que fue herido en un ojo de un flechazo en un ritual de guerra por lo que, si el argumento fue cierto y no un pretexto para disculpar la permanencia de su hijo en Vilcabamba, debiéramos entender que Quispe Titu era tuerto. También existen noticias de la existencia de otros dos hijos más, un varón y una mujer. De la suerte de los tres no se tiene referencia alguna y podría entenderse que murieron sin dejar rastro, en particular es posible presumir que los varones fallecieron en el asalto español a Vilcabamba.

Se sabe que el Inca Túpac Amaru estuvo casado con Catalina Pilco y se presume que tuvo cinco hijos. Se conoce el nombre y destino de cuatro, pues del varón, que

se entiende fue el mayor de todos, no se tiene información. Estos hijos fueron: Martín, María Magdalena Mama Huaco, Isabel y Juana Pillcohuaco.

A Mama Huaco se la ubica años después de la muerte de su padre viviendo pobre en el Cusco, pues su hermana Isabel murió a la edad de diez años en la ciudad de Lima y Juana Pillcohuaco es la que logró sobrevivir en mejor condición y se casó con el curaca de Tinta Diego Felipe Condorcanqui, ambos fueron los tatarabuelos de José Gabriel Condorcanqui (el rebelde Túpac Amaru).

b) San Francisco de la Victoria de Vilcabamba

Conforme lo demostrarían después los hechos, sacar a los incas de Vilcabamba por la fuerza resultó una medida con consecuencias políticas negativas, aunque práctica en lo que se refiere a la ocupación de aquellos territorios, puesto que permitió a los colonizadores ampliar su frontera de asentamiento en aquella región.

Tras haber extraído de Vilcabamba al último Inca Túpac Amaru, el Virrey Toledo estableció en la jurisdicción una gobernación a favor de don Martín Hurtado de Arbieta a quien además nombró Capitán General y Justicia Mayor por toda su vida.

No era la primera vez que los colonizadores penetraban en aquel difícil territorio, pues de manera oficial, la Corona española había sujetado a la Vilcabamba incaica en julio de 1567, cuando Diego Rodríguez de Figueroa tomó posesión del cargo de Corregidor de la provincia de Vilcabamba con anuencia del Inca Titu Cusi, tras la firma de la capitulación de Acobamba. En esa ocasión el acto

comprendió la instalación de una horca como señal de la autoridad que Rodríguez ejercería como corregidor a nombre de la Corona.

La fundación española no se llevó a cabo exactamente sobre la ciudad incaica, pues ésta, además de haber estado ubicada más al interior en los Andes orientales, fue incendiada por los mismos naturales, al momento del asalto efectuado por los españoles siguiendo una modalidad defensiva que los indígenas supieron practicar en diversas ocasiones durante la conquista.

La ciudad que habían habitado Manco Inca, Sayri Túpac, Titu Cusi y Túpac Amaru se encontraba ubicada en un valle sobre los ríos Chontapampas y Pampaconas, en tierras que en nuestro siglo correspondían a un fundo llamado Concebidayoc o Conservavidayoc. Cuando en 1974 el historiador peruano Edmundo Guillén la logró ubicar, se encontraba como la habían dejado sus ocupantes al momento de ser tomada por los españoles: "...todavía en pie una construcción grande con sus tejas caídas — de manifiesta factura inca— con huellas de estuco rojo y cenizas."

Así, en adelante, se consideró a la provincia de Vilcabamba abarcando los territorios comprendidos entre el puente de Chuquichaca en el camino que partía del Cusco sobre el río grande que entraba en Quillabamba. Por la parte del camino hacia Lima la provincia de Vilcabamba abarcaba hasta el río de Acobamba.

Por lo tanto, a más de veinte leguas del Cusco en el llamado valle de Hoyara se fundó originariamente San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, en un gran llano,

reconociendo los españoles que a diferencia del territorio más cercano, esa tierra era de “maravilloso temple”, junto a un río, lo que permitió que de él se sacaran acequias para el servicio de la ciudad. Otra cosa llamó la atención y alegró a los españoles y fue comprobar que el agua era de agradable sabor y que procedía de lugares cercanos donde se suponía se encontraban minerales de oro.

Por eso fue que tiempo más tarde —en época del Virrey Luis de Velasco— cuando ya se había establecido el asiento de minas de la Villa Rica de Argete se efectuó el traslado de la ciudad a dicho lugar, conservando la cabecera de la gobernación su nombre original de San Francisco de la Victoria. En todo caso, merece la pena mencionar que ninguna de las dos ubicaciones correspondió exactamente al emplazamiento que habitaran Titu Cusi y los otros Incas, un poco más apartado del Cusco y deshabitado desde el momento de la captura de Túpac Amaru.

APENDICE

ALGUNAS PAGINAS DE LA OBRA DE TITU CUSI Y OTROS DOCUMENTOS

I. Ynstruccion del Ynga don Diego de Castro Titu Cussi Yupangui para el muy ilustre señor el Liçençiado Lope Garcia de Castro, Governador que fue destos reynos del Piru, tocante a los negocios que con su Magestad en su nonbre, por su poder a de tratar, la qual es esta que se sigue

Por quanto yo, Diego de Castro Titu Cussi Yupangui, nieta de Guainacapac e hijo de Mango Ynga Yupangui, señores naturales que fueron de los reinos y provinçias del Piru, he reçivido muchas merçedes y favor del muy ilustre señor el liçençiado Lope Garçia de Castro, governador que fue destos reynos por su Magestad del rey don Phelipe nuestro señor, me a pareçido que pues su señoria ba destos reinos a los de España y es persona de balor y gran cristiandad, no podria yo hallar con quien con mejor titulo y voluntad me faboresçiese en todos mis negoçios que ante su Magestad aya de presentar y tratar, ansy en cosas a my neçesarias como a mys hijos y descendientes; para lo qual, por el gran credito que de su Señoria tengo, no dexaré de ponerlos todos en su mano para que ansy en uno como en otro, pues en todo hasta aquí me a hecho tanta merçed, en esta tan preñçipal me la haga como yo espero de su muy ilustre persona. Y porque la memoria de los hombres es devil y flaca e si no nos

acurrimos⁵ a las letras para nos aprovechar dellas en nuestras neçesidades, hera cosa ynposible podernos acordar por estenso de todos los negoçios largos y de ynportançia que se nos ofresçiesen y por esso, ussando de la brevedad posible, me será neçesario hazer recopilacion de algunas cosas neçesarias en las quales su señoria llevando my poder para ello, me a de hazer merçed de favoresçerme ante su Magestad en todas ellas, como a la clara de yuso yra declarado y relatado. La recopilasscion de las quales cosas es esta que se sigue:

Primeramente, que su señoria me haga merced llegado que sea con bien a los reynos de España, de dar a entender a su Magestad del rey don Phelipe nuestro señor, debaxo de cuyo anparo yo me he puesto, quien soy y la necesidad que a causa de poseer su Magestad y sus vasallos la tierra que fue de mis antepasados, en estos montes padezco. Y podra su señoria dar la dicha relacion siendo dello servido por esta via, començando lo primero por quién soy e cúyo hijo, para que le conste a su Magestad mas por estenço la razon que arriva he dicho para gratificarme.

Bien creo que por nuebas de muchas personas se abra publicado quién fueron los señores naturales antiguos desta tierra y de dónde y cómo procedieron, y por esso no me quiero detener açerca desto. Sólo me hara su señoria merçed de avisar a su Magestad de cómo yo soy hijo legitimo, digo el primero y mayorazgo, que mi padre Mango Ynga Yupangui dexó entre otros muchos, de los quales me mandó tubiesse cargo e mirase por ellos como

5 "si no nos acurrimos": si nosotros no acudimos

por my propia persona, lo qual yo he hecho desde quel fallesçio hasta oy, e lo hago e hare mientras Dios me diere vida, pues es cossa tan justa que los hijos hagan lo que sus padres les mandan, en especial entre sus postrimeros dias.

Tambien que su Magestad sepa que my padre Mango Ynga Yupangui, hijo que fue de Guainacapac e nieto de Topa Inga Yupangui y ansy por sus abolengos deçendiendo por linea recta, fue el señor prencipal de todos los reynos del Piru, señalado para ello por su padre Guainacapac, y temido y obedecido por tal en toda la tierra despues de sus dias, como yo lo fuy soy y he sido en esta despues quel dicho my padre fallesçio.

Y tambien dar a entender a su Magestad la razon por donde yo agora estoy con tanta neçesidad en estos montes, en los quales me dexó my padre con ella, al tiempo que reinava y governava el Piru y toda su tierra, que fue en el tiempo que los españoles le desbarataron y mataron.

Y tambien que sepa su Magestad por esteço, como abaxo yra declarado, la manera y cómo en qué tiempo, los españoles entraron en esta tierra del Piru y el tratamiento que hizieron al dicho my padre todo el tiempo que en ella bivio, hasta darle la muerte en esta que yo agora poseo ques la que se sigue

(Folios 1r-2v)

II. Batalla de los españoles contra los yndios en la fortaleza

Otro dia mañana, bien de mañana, todos salieron de la iglesia y se pusieron ençima de sus cavallos a guisa⁶ de pelear, y començaron a mirar a una parte y a otra y ansi mirando, pusieron piernas a sus cavallos y a más correr, a pesar de sus enemigos, ronpieron aquel portillo que como muro estaua cerrado y hecharon a huyr por la cuesta arriva, a matakavallo⁷. Los yndios que en el çerco del Cusco estaban, como los bieron ansy huyr, començaron a gritar diziendo: ¡A, que se ban a Castilla; ha, que se ban a Castilla; ataxaldos! Y ansy todo el çerco questava hecho se deshizo, los unos en su seguimiento, los otros ataxarlos, algunos a dar aviso a las guardas de las puentes, porque no se pudiese escapar ninguno por ninguna parte. Y los españoles, como bieron que les seguia tanta gente, bolvieron la rienda a sus cavallos e hizieron una buelta por un çerro llamado Quean Calla y llegaron a tomarles las espaldas de la parte por donde estava Vila Oma⁸, el qual se avia subido con toda su gente a hazerse fuerte en la fortaleza del Cusco, llamada Sacsaguaman, y alli pelearon fuertemente y les coxieron las quatro puertas de la fortaleza, desde los muros de la qual, que son muy fuertes, arrojavan muchas galgas⁹, tiravan muchas flechas, muchos dardos, muchas lanças, que fatigaban gravemente a los españoles, con las quales galgas mataron a Joan Piçarro y a dos negros y muchos

6 "a guisa": en forma, de manera, en disposición

7 "a matakavallo": a toda prisa, forzando a sus cabalgaduras

8 "Vila Oma": Villac Umu, supremo sacerdote solar, miembro prominente de la élite incaica

9 "galgas": piedras

yndios de los que les ayudaban. Y como a los de Vila Oma se les acabase la munición de galgas y de lo demas, mediante el favor divino tubieron lugar los españoles de entrar en la fortaleza a tomarla por fuerça, matando y destroçando muchos yndios de los que dentro estavan; otros se arrojaban de los muros abaxo y, como son altos, todos los que primero cayeron murieron y los que despues, como ya abia gran rimero¹⁰ de gente muerta, cayan sobre ellos, escapavanse algunos. Fue esta batalla de una parte y de otra, muy ensangrentada, por la mucha gente de yndios que faboresçian a los españoles, entre los quales estavan dos hermanos de mi padre, llamados el uno Ynguil y el otro Vaypar, con mucha gente de su vando y chachapoyas e cañares.

Duró esta batalla, de una parte y de otra tres días despues de la toma desta fortaleza, porque otro dia despues se retornaron a reformar¹¹ los yndios, para ber si podrian tornar a recobrar el fuerte, mas no pudieron hazerles ninguna cossa por las muchas guardas que de todas partes tenian, asi de cañares que les ayudavan, como de los mesmos españoles, y lo otro porque dizen estos yndios que un cavallo blanco que alli andava, el qual fue el primero que entro en la fortaleza al tiempo que se tomó les hazia mucho daño. Y duró todo el dia este rebate¹², e ya en la noche le sobrevenia, por la mucha oscuridad que en ella hazia, no se pudiendo aprovechar de sus enemigos, se retruxieron¹³ a sus sytios y los españoles, por no dexar el fuerte que tenian y desampararlo,

10 "rimero": cantidad, cúmulo, montón

11 "reformar": reordenar, reorganizar

12 "rebate": enfrentamiento, combate

13 "retruxieron": retiraron

dexaronlos yr. Y otro dia de mañana tornaron a la batalla començada, la qual rinieron¹⁴ muy fuertemente los unos con los otros y al fin biniendo con gran animo los yndios contra los españoles, los españoles salieron todos de tropel del fuerte y fueron se contra ellos, con gran esfuerço y arremetiendose. Los yndios se retraxeron¹⁵ hazia donde my padre estava que era en Callca y fueron tras dellos, matando y desbaratando gran parte de la gente hasta el rio de Yucay, en el qual los yndios dieron lado a los españoles, los quales españoles pasaron adelante derecho a Callca a donde mi padre estava, al qual no le hallaron alli, por questava haziendo una fiesta en el pueblo llamado Sacsa Siray y como no le hallasen alli dieron la buelta hazia el Cusco por otro camino, con harta perdida de fardaje que los yndios coxieron en la retaguarda, saliedo del lado que les avian dado, con el qual despojo¹⁶ se fueron derechos a donde my padre estava haziendo la fiesta. Hecha my padre esta fiesta en aquel pueblo Sacsa Siray, salio de alli para el pueblo de Tanbo, pasando por el camino por Yucay a donde dormio sola una noche, y llegado que fue a Tanbo, mando que se juntase alli toda la tierra¹⁷ porque queria hazer una fortaleza muy fuerte, para en ella defenderse de todos los españoles que le quisiesen acometer, la qual jente fue junta muy breve y desde que la tubo junta, les hizo el parlamento siguiente [...]
 (Folios 38r-40r)

14 "rinieron": riñieron, pelearon

15 "retraxeron": retiraron

16 "despojo": botín

17 "juntase alli toda la tierra": reunir gente de todas partes

III. Parlamento que Mango Ynga Yupanqui hizo a sus capitanes sobre la junta del tesoro que dio a los españoles quando le prendieron la primera vez

Hermanos e hijos míos: los días pasados os hice juntar otra vez de esta manera para que viesedes un género de nueva gente que avia aportado a nuestra tierra, que son estos barbudos que están aquí en este pueblo. Y también porque me dezian que heran Viracochas, y lo paresçoa en el traje, os mandé que todos vosotros les sirviesedes y acatasedes como a my persona mesma y le diesedes tributo de lo que en vuestras tierras teniades, pensando que hera gente gratae ynbiada de aquel que ellos dezian que hera el Tecsi Viracochan que quiere dezir dios y paresceme que me a salido al revés de lo que yo pensava, porque sabed hermanos que estos, segund me han dado las muestras despues que entraron en mi tierra no son hijos del Viracochan sino del demonio, porque me hazen y an hecho, despues que en ella están obras de tales, como podeis ver por vuestros ojos, que me parece que no podeis dexar si me amais verdaderamente, de resçibir gran pena y congoja en ver a a my vuestro Rey aprisionado con prisiones y tratado desta manera sin merecerlo, y esto por aver metido yo en mi tierra semejante gente que esta, que yo mesmo me he degollado. Por vida vuestra, que si me deseais dar contento, que lo mas presto que pudieredes busqueis entre bosotros alguna cosa en razonable cantidad, de oro y plata, pues estos tanto se mueren por ella, para que pueda redimir my bexaçion y salir desta prission en que por vuestros ojos me beis estar tan aqpassionado y congojado.

(Folios 15v - 16r)

IV. Parlamento que hizo Mango Inga a sus capitanes quando estaba a la muerte el qual dixo

Hijos, ya me beis de la manera a que estoy por aberme fiado tanto desta gente española, en especial destes siete que aqui vosotros aveis visto que me an guardado tanto tiempo a y que le he tratado como a hijos, por el qual tratamiento me an puesto desta suerte; bien creo que no escaparé desta. Por vuestra vida que se os acuerde de lo que tantas vezes os he dicho y amonestado en el Cusco y en Tanbo y en todas las demas partes adonde os abeis juntado a mi llamamiento y por las partes adonde abeis andado conmigo, lo qual porque sé que lo teneis todos en la memoria, no me quiero mas alargar, lo uno porque my dolor ecçesivo no me da mas lugar y lo otro, porque no ay para qué más os molestar.

Encomiendooos mucho a mi hijo Titu Cusy Yupangui, para que mireis por él, pues sabeis ques la lumbre de mis ojos y que yo lo tenia aese mochcho no solamente por hijo, mas por hermano, por el mucho entendimiento que thiene, y ansy le he encomendado yo mire e tenga cuenta con todos vosotros e con todos mis hijos como yo pudiera tener, y os ruego que ansy como lo aveis hecho conmigo, lo hagais con él, que yo tengo dél tal concepto que os lo agradeçera y pagará muy bien; por tanto, llamadmele aca para que le dé mi bendicion y diga lo que a de hazer. (Folios 53r-54v)

V. Carta del Ynga [Titu Cusi] al licenciado Matienzo

“Ilustre Señor:

Por la carta que el señor Diego Rodríguez trajo, y por otra que antes había recibido, he visto la gran volun-

tad que V.M. tiene de mí bien debajo de buena cristianidad; que cierto sin yo haber servido a V.M., se entenderá lo hace por Dios Nuestro Señor, y por quien V.M. es, y en lo demás que V.M. dice, no hay otra cosa mejor en el universo, si no es la santa ley de Nuestro Señor Jesucristo. Yo muy bien conocido tengo eso, y ansí lo predico todos mis capitanes e indios después que el señor Diego Rodríguez ha entrado, y ansí se ha puesto una cruz y se queda haciendo una iglesia.

En lo demás de mi salida, entiendo ha sido por defecto de hombres que hayan sabido dar una media traza, que por cierto todos los que hasta aquí han venido, de algunos yo no me he confiado, y de otros no entiendo bien las trazas que han dado, que cierto mi intención es recibir el santo evangelio y todos mis indios el santo bautismo, y que haya una manera de paz.

El señor tesorero García de Melo en todo me ha deseado hacer merced, y ansí lo tengo conocido, y la carta que habrá doce días que me invió el señor Presidente yo no la entiendo, por ser tan oscura, y no ser más que una carta simple, y para eso y para lo demás, es muy gran merced la que V.M. me hace en querer tomar tan gran trabajo, que será para más merced con Dios, y ansí yo recibo mucha merced, y quedo siempre con muy gran obligación; y también entiendo, por ser V.M. letrado y del Consejo de su Majestad, y su buena cristiandad, por cualquiera de estas cosas me confiaré de todo lo que V.M. dijere e hiciere.

Ahí envió a V.M. seos capitanes de los míos, con treinta indios, para que vengan sirviendo a V.M., porque acá queda Diego Rodríguez en rehenes, hasta que vuel-

van los indios a mi poder, que cierto, por habello hecho tan mal Sotelo en haber quitado dos lanzas a mis mensajeros, si no fuera por los ruegos de Diego Rodríguez, de quien yo mucho me confío, por lo que aquí me dice, entiendo que V.M. lo cumplirá en esa ciudad; y también van debajo de la palabra y carta que V.M. me invió.

V.M. mandará que naide les haga agravio, ni les digan malas palabras, ni digan mal de mí, que ellos van embixadas las caras conforme a cada uno es valiente V.M. les dirá a los frailes y clérigos, que ahí en casa de V.M. les vinieren a predicar elo santo evangelio, no les digan nada sobre esto que yo les he mandado que oigan las palabras de Dios con devoción. V.M. me la hará de mandalles predicar cada día.

Yo les he mandado que no beban vino; V.M. no se lo mande dar, ni tampoco les dé cosa alguna. En lo demás que V.M. dice sí traerá algún religioso, V.M. traiga dos, que sean de la Orden de San Francisco, o de Santo Domingo, o de San Agustín, que sean hombres bien entendidos y de buena condición y doctrina, que de lo que hubiere en mi tierra, yo les haré proveer, e yo y todos mis indios les serviremos y obedeceremos en todo lo que mandaren, y que no den crédito a bellacos que por allá dijeren mal de mí, por codicia de venirnos a robar nuestras casas.

En lo demás que V.M. traya consigo al señor Juan de Toro, que me dicen que es hermano de V.M., y a un caballero de su tierra de Diego Rodríguez, y al escribano, que me dicen son persinas muy abonadas. Yo he mandado a estos mensajeros vayan por Carmenga abajo, y V.M. mandará a los frailes del señor San Francisco y de Nuestra

Señora de la Merced, y de la iglesia mayor, salgan a las puertas de sus iglesias, y les reciban bien, pues de su voluntad, y no por apremio, van a recibir el santo evangelio, y les muestren alguna cruz; y porque en todo V.M. me hará merced y confiando me hará merced, invió esta gente.

V.M. responda para cuándo y cómo nos veremos en Chuquichaca, para que yo allí vaya, y en todo, V.M. me aconseje lo que tengo de hacer.

Nuestro Señor, la Ilustre persona de V.M. guarde y en mayor estado acreciente, como por V.M. es deseado.

De Rangalla, a 30 de mayo, de nuestro Señor Jesucristo.

Ilustre Señor: besa las manos a Vuestra Merced su humilde hijo.

Capa Inga Tito Cuxi Yupangui"

(Tomado de Juan de Matienzo "Gobierno del Perú", Cap. XVIII. Edición de Guillermo Lohmann)

CRONOLOGIA

1524

Francisco Pizarro organiza en Panamá la expedición para la conquista del Perú

1532

- Arribo a los Andes de Francisco Pizarro y su hueste culminando su Tercer Viaje;
- *15 de noviembre*: llegada de Pizarro a Cajamarca;
- *16 de noviembre*: toma de Cajamarca y captura de Atahualpa

1533

- *26 de julio*: ejecución de Atahualpa;
- 13 de noviembre : entrevista y acuerdo entre Manco Inca y Francisco Pizarro ;
- *15 de noviembre*: Pizarro ingresa al Cusco y es recibido por Manco Inca

1535

- *18 de enero*: Fundación de la ciudad de Lima ;
- Manco Inca prepara su acción armada ;
- 3 de julio :Partida de Almagro hacia el Collasuyo ;
- Agosto : Pizarro regresa a Lima procedente del Cusco

1544 ó 1545

Muere en Vitcos Manco Inca a manos de Diego Méndez

1545

Sayri Túpac toma la borla sucediendo a Manco Inca

1553-1554

Rebelión de Francisco Hernández Girón

1558

5 de enero: salida del Inca Sayri Túpac de Vilcabamba

1556

Toma posesión de su cargo el Virrey Antonio de Mendoza;

1561

- Llega al Perú el Virrey Diego López de Zúñiga, Conde de Nieva;
- Muerte del Inca Sayri Túpac

1565

- Surge el movimiento religioso y nativista denominado Taki Onqoy;
- *1 de abril*: por iniciativa del licenciado Matienzo se reúne el Cabildo del Cusco para decidir acciones en relación al Inca Titu Cusi Yupanqui;
- *8 de abril*: enviado por Matienzo Diego Rodríguez de Figueroa parte del Cusco a Vilcabamba para hablar con el Inca;
- *26 de abril*: el Gobernador Lope García de Castro expide Provisiones por las que concede a Titu

1536

(fines de Abril o principios de Mayo): Manco Inca inicia su rebelión y pone cerco a la ciudad del Cusco;

(fines de Agosto) Quiso Yupanqui ataca a la ciudad de Lima

1537

Diego de Almagro intenta un acuerdo con Manco Inca

1539

- Gonzalo Pizarro ataca Vilcabamba sin éxito pero se lleva al pequeño Titu Cusi Yupanqui;
- Francisco Pizarro intenta un convenio con Manco;
- La coya Cura Ocllo muere asesinada a manos de los españoles

1541

- Vasco de Guevara, Teniente de Gobernador en Huamanga inicia gestiones para llegar a un acuerdo con el Inca que tampoco tuvieron resultado;
- *26 de junio*: Francisco Pizarro muere en Lima asesinado a manos de un grupo de almagristas encabezados por Juan de Rada

1542

Dación de las Leyes Nuevas

1542-1543

El pacificador Cristóbal Vaca de Castro realiza gestiones para intentar la salida de Manco y pacificar Vilcabamba

1544 ó 1545

Muere en Vitcos Manco Inca a manos de Diego Méndez

1545

Sayri Túpac toma la borla sucediendo a Manco Inca

1553-1554

Rebelión de Francisco Hernández Girón

1558

5 de enero: salida del Inca Sayri Túpac de Vilcabamba

1556

Toma posesión de su cargo el Virrey Antonio de Mendoza;

1561

- Llega al Perú el Virrey Diego López de Zúñiga, Conde de Nieva;
- Muerte del Inca Sayri Túpac

1565

- Surge el movimiento religioso y nativista denominado Taki Onqoy;
- *1 de abril*: por iniciativa del licenciado Matienzo se reúne el Cabildo del Cusco para decidir acciones en relación al Inca Titu Cusi Yupanqui;
- *8 de abril*: enviado por Matienzo Diego Rodríguez de Figueroa parte del Cusco a Vilcabamba para hablar con el Inca;
- *26 de abril*: el Gobernador Lope García de Castro expide Provisiones por las que concede a Titu

Cusi ciertos beneficios para que se decidiera a salir de Vilcabamba;

- 6 de mayo: Diego Rodríguez de Figueroa cruza el puente de Chuquichaca;
- *13 de mayo*: entrevista del Inca en Pampacona con el emisario de Matienzo;
- *8 de junio*: ante el Cabildo cusqueño el Oidor Matienzo informa haber enviado a Diego Rodríguez de Figueroa para entrevistarse con Titu Cusi;
- *11 de junio*: Matienzo acompañado de García de Melo y otros más parten del Cusco para Amaybamba a fin de entrevistarse con Titu Cusi y darle a conocer las Provisiones del Gobernador Castro;
- *18 de Junio*: el licenciado Matienzo llega al puente de Chuquichaca y se entrevista con Titu Cusi Yupanqui

1567

- Conjuración en el Cusco de los mestizos Pedro del Barco y Juan Arias Maldonado;
- Ingresa hasta Carco el Padre Antonio de Vera y bautiza a Quispe Titu, hijo de Titu Cusi, con el nombre de Felipe

1568

- Llega a Vilcabamba el Padre Juan de Vivero, Prior de los agustinos acompañado de otro fraile de su Orden el P. Marcos García;
- *28 de agosto*: el Padre Vivero bautiza al Inca Titu Cusi Yupanqui y a su mujer en Puquiura

1569

- Se encuentra en proceso de redacción “La Instrucción” del Inca Titu Cusi Yupanqui

1570

6 de febrero: se termina de escribir la “Instrucción” del Inca Titu Cusi Yupanqui al licenciado Lope García de Castro

.1571 - 1572

- Muere en Vilcabamba el Inca Titu Cusi Yupanqui (algunas fuentes permiten pensar que este acontecimiento ocurrió en la primera mitad de 1571, sin embargo no se puede precisar este dato pues se conoció el suceso fuera de Vilcabamba hacia el primer trimestre de 1572);
- El licenciado García de los Ríos y el dominico Gabriel de Oviedo intentan sin éxito ingresar a Vilcabamba entre julio y octubre de 1571 para entregar documentos oficiales a nombre de la autoridad virreinal;
- Tilano de Anaya es enviado por el virrey Toledo a Vilcabamba con misivas para el Inca pero es atacado y muerto por los naturales

1572

- *junio*: Túpac Amaru toma la borla sucediendo a Titu Cusi;
- el Virrey Francisco de Toledo expide la orden para atacar Vilcabamba y apresar al Inca Túpac Amaru;
- *24 de agosto*: los españoles ingresan al recinto incaico en Vilcabamba y el capitán Martín García de Loyola captura al Inca Túpac Amaru;

- *22 ó 23 de setiembre*: Túpac Amaru es ejecutado en el Cusco

1576

Muere en España el licenciado Lope García de Castro

GOBERNANTES DEL PERU DURANTE EL PERIODO ESTUDIADO

Se han tomado en cuenta las fechas en las que cada uno de los personajes abajo citados se hicieron cargo del gobierno y dejaron el mando, no se indica por lo tanto la fecha de nombramiento en los casos que hubo tal procedimiento.

- ◇ Gobernador **Francisco Pizarro**
(desde el 16-XI-1532 hasta el 26-VI-1541);
- ◇ Gobernador **Diego de Almagro (el mozo)**
(desde el 26-VI-1541 hasta el 16-IX-1542);
- ◇ Gobernador **Cristóbal Vaca de Castro**
(desde el 7-VIII-1542 hasta el 17-V-1544);
- ◇ Primer Virrey **Blasco Núñez Vela**
(desde el 17-V-1544 hasta el 18-I-1546);
- ◇ Capitán General **Gonzalo Pizarro**
(se apodera del mando desde el 28-X-1544 hasta el 9-IV-1548);
- ◇ **Pedro de la Gasca**, Presidente de la Real Audiencia

fue nombrado "Pacificador"
(desde el 12-VIII-1546 hasta el 6-I-1550);

- ◇ Gobierno encomendado a la Real Audiencia de Lima. En espera del nombramiento y llegada al Perú del Segundo Virrey se hace cargo del mando:
 - * Licenciado **Andrés de Cianca**, encargado del gobierno en su calidad de Presidente de la Audiencia (desde el 6-I-1550 hasta el 14-IX-1551);
- ◇ Segundo Virrey **Antonio de Mendoza** (desde el 14-IX-1551 hasta el 21-IX-1552);
- ◇ Gobierno a cargo de la Real Audiencia de Lima. Esperando el nombramiento y la llegada al Perú del Tercer Virrey dirigen el Virreinato peruano:
 - * Licenciado **Andrés de Cianca**, encargado del gobierno en su calidad de Presidente de la Audiencia (desde el 21-IX-1552 hasta el 11-IV-1553);
 - * Oidor **Melchor Bravo de Saravia** (desde el 11-IV-1553 hasta el 29-VI-1556)
- ◇ Tercer Virrey **Andrés Hurtado de Mendoza, segundo Marqués de Cañete** (desde el 29-VI-1556 hasta el 17-IV-1560);
- ◇ Cuarto Virrey **Diego López de Zúñiga, Conde de Nieva** (desde el 17-IV-1560 hasta el 118-II-1564);
- ◇ Gobierno a cargo de la Real Audiencia de Lima. En espera del nombramiento y llegada al Perú del Quinto Virrey se hacen cargo del mando:

- * Oidor Licenciado **Hernando de Saavedra** (desde el 19-II-1564 hasta el 22-IX-1564);
- * Gobernador **Lope García de Castro** (desde el 22-IX-1564 hasta el 30-XI-1569);

◇ Quinto Virrey **Francisco de Toledo**
(desde el 30-XI-1569 hasta el 15-V-1581).

BIBLIOGRAFIA

GUILLEN GUILLEN, Edmundo *La guerra de reconquista Inka. Vilcabamba : el epílogo trágico del Tawantinsuyu. Historia épica de cómo los Incas lucharon en defensa de la soberanía del Perú o Tawantinsuyu de 1536 a 1572* Lima, R. A. Ediciones e.r.l. 1994

REGALADO DE HURTADO, Liliana “La relación del Inca Titu Cusi Yupanqui. Valor de un testimonio tardío” *Histórica*, vol. V, N° 1, Julio 1981 Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades

————— “De Cajamarca a Vilcabamba. Una querrela andina” *Histórica*, vol. VIII, N° 2, Diciembre 1984 Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades

————— *Instrucción al licenciado Lope García de Castro* (edición y estudio preliminar) Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992

VARON GABAI, Rafael *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú* Lima, I.E.P., I.F.E.A., 1996

VEGA, Juan José *Los Incas contra los españoles* Lima, Editorial Milla Batres, 1980

—————*Manco Inca* Lima, Editorial Brasa S.A., 1995

—————*Los Incas frente a España. Las guerras de la resistencia 1531 - 1544* Lima, Editorial Escuela Nueva, 1992

El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo,
Vol. III de la Colección *Lo Que Debo Saber*,
se terminó de imprimir en el mes de agosto
de 1997 en los talleres de Editorial e
Imprenta Desa (Reg. Ind. 1652),
General Varela 1577, Lima 5, Perú.